

La Océania Española.



Año IX.

Redacción y Administración, calle Real de Manila número 39.
La correspondencia, al Director D. José Felipe del Pan, ó al Administrador D. Joaquín Latour. No se devuelven originales recibidos. Vendrán firmados aunque la firma no deba publicarse.

Manila. — Domingo 12 de Abril de 1885.

SUSCRIPCIÓN.—En Manila, un peso si mes. En Provincias, 2 m. 50 céntimos. ANUNCIOS.—Presenciales, á 6 céntimos. Los de la cuarta plana, á 5 céntimos.—Comunicados y Mortuorios: precios convencionales. El Director tiene derecho á no insertar los anuncios al mes.

Núm. 82

VAPORES

COMPANIA TRASATLANTICA

(antes A. Lopez y C. a.)

REPRESENTADA POR LA

COMPANIA GENERAL DE TABAGOS DE FILIPINAS.

El vapor-correo

ISLA DE CEBU

SU CAPITAN D. CEFERINO DE PORTUONDO.

Saldrá el 1.º de Mayo próximo, para Liverpool y Barcelona con escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo y Coruña.

Admite carga y pasaje. El registro se cerrará el 28. El día de la salida estará en el muelle de los de Cavite un vaporcito para conducir el pasaje á bordo.

Rebaja y buen alojamiento para familias. Se expiden billetes de pasajes de la Península á esta capital. Se admiten seguros sobre embarques en el mismo vapor.

ADMINISTRACION CARVALLO 2.

China and Manila

STEAM SHIP C.º LT.ª

VAPOR *ESMERALDA*.

Se espera el domingo 12 del actual y será despachado para Hong-kong y Emuy, el miércoles 15, á las cuatro de la tarde.

Para carga y pasaje acóndese á Peck, Hubbell y comp. Agentes.

Vapor ORDÓÑEZ.

Saldrá para Iloilo el jueves 16 del actual, á las cuatro de la tarde.

Vapor SERANTES.

Saldrá para Cebu con escala en Boac el jueves 16 del actual á las cuatro de la tarde.

Para carga y pasaje acóndese á N. Font.

LA PUERTA DEL SOL.

Tiene siempre:

Instrumentos de música.

Pianos y Armoniums.

Organillos de salon.

Muebles de Viena y de Paris.

JUQUETES.

Figuras artísticas, variadísimo surtido, de sobre-mesa y sobre-consola, en bronce ó imitación de idem.

Adornos de tocador á cual más caprichosos y elegantes.

Artículos de fantasía á propósito para hacer regalos.

Camisas blancas y de color para caballeros.

Corbatas, pañuelos para la mano, cuellos, puños, camisetas, medias y calcetines.

Paraguas, parasoles y elegantes sombrillas.

Sombreros para señoras, niñas y niños.

Calzado para caballeros, señoras y niños.

Sombreros de fieltro, bastones y látigos.

CUADROS.

Cristalería fina, lámparas de metal y de cristal.

MACETEROS.

de loza y de barro, más de 200 modelos: flores artificiales.

TRAJES PARA NINOS Y NINAS.

Juegos de vajilla decorada de porcelana fina.

Juegos de idem de loza ordinaria y en piezas sueltas.

Baules-mundos, maletas, sacos de viaje varias formas y carteras.

Pipas y boquillas para fumar, petacas y porta-monedas.

ARMAS

y accesorios para las mismas.

Tul blanco y de colores para mosquetero, tul labrado para colgaduras, y millares de otros objetos que harían interminable el anuncio.

Todo á precio de moda, bajo.

Bazar Filipino.

37 Escolta, esquina de la calle de David.

Artículos de quincalla en cerraduras para aparador, para puertas, para cajon, para pupitre y para baul, Candeleros de cobre y de hierro ordinarios y de patente. Tiradores de loza para puertas y para cajon. Falvelas, pasadores, pestillos, cerrojos, tranquillas, ganchos, llamadores para puertas. Surtido completo de limas y herramientas de todas clases. Inodoros con y sin conducto de agua. Percha para ropa, planchas para id., y de vapor, campanillas y timbres, llaves para tuercas, compases para cortar zapatillas etc. etc. 1

Bazar Filipino.

37 Escolta, esquina de la calle de David.

Surtido completo de libros en blanco para contabilidad, libros copiadotes, libros de pesadas, libritos de memoria, cuadernos de todos tamaños, carpetas, corchetes y ganchos para papeles, corta-papeles, prensas para copiar, mojadores y brochetas para id., secantes de varios sistemas. Descansos plumas, guarda-papeles, pisa-papeles, lacres, frascos de goma, mas de 50 clases de tintas francesas é inglesas para escribir y para copiar. Tinta marca la Negra etc. etc. 2

Bazar Filipino.

37 Escolta, esquina de la calle de David.

Estuches de matemáticas, dobles decímetros, medidas métricas de 5 á 50 metros, metros de boj, de cobre y de máfil. Pantómetros, grafómetros y brújulas. Pesa-licores. Gafas y quevedos montados en acero, plata dorada y oro para miopie, vista cansada y con cristales de color. Cuadros para retratos, surtido de molduras doradas. Cajas de hierro para dinero y documentos, cajas de colores, pinceles y brochas, semicírculos, lámernas de Santos etc. etc. 3

Bazar Filipino.

37 Escolta, esquina de la calle de David.

Cubiertos metal blanco sin plater, vajilla blanca y cristalera. El surtido mas completo y mas barato en batería de cocina con baño de loza en cacerolas, tartieras, chocolateras, sartenes, hervidores, ollas, Parrillas, asadores, ralladores, alambres, coladores, embudos, fiambreras, tostadores y molinos para café. Cafeteras de varios sistemas. Asadores automáticos, tirabuzones, abre-latas, cuchillos de cocina, batidores para huevos, moldes para dulces, máquinas para picar y prensar carne, lavabos, palanganas, cubos, jarras con baño de loza, baño de asiento y de pies, timbas de hierro para agua. Comboys, guarda-comidas, calentadores, coladores para té y para caldo, etc. etc. 4

Bazar Filipino.

37 Escolta, esquina de la calle de David.

Gran surtido de papel y sobres para cartas, papel secante, papel para dibujo, para planos, y para calcar, papel cuadrículado, cartulina, tela para calcar, carton para encuadernaciones. Muestras de letras y de bordar. Reglas y cuadradillos, gomas para borrar, lápices de varias clases y de color, lapiceros y mangos de plumas, plumas de acero y de oro, tinteros, escribanías y pesa cartas, etc. etc. 5

Bazar Filipino.

37 Escolta, esquina de la calle de David.

Sillas de montar, cabezadas, batricolas, acciones para estribos, cinchas, mantillas, bocados, cerrietas, estribos, espuelas y espolines, látigos de carruaje y de montar. Asientos de goma, cinturones de gimnasia, cantimploras, bocinas, collares para perros, juegos de domino, damas, de ajedrez y lotería, cepillos para uñas, para dientes, para cabeza, para ropa, para mesa y para zapatos. Brochas de afeitar, peines y lendreras, espesos de viaje, calzadores de asta, betun para zapatos, idem líquido, escobas para piso y para quizame.

Surtido completo de lámparas y quinqués, linternas de mano, romanas y balanzas de mano y para mesa, etc. 6

Bazar Filipino.

37 Escolta, esquina de la calle de David.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas y pistolas de salon, cartuchos. Cuchillos ingleses finos, en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastrer, para mechas, para caballos, para podar, para hojalatero, limas para uñas, cortadores para picar tabaco, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos, etcétera, etc. 7

Bazar Filipino.

37 Escolta, esquina de la calle de David.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA de M. PEREZ, HIJO. Tarjetas de visita litografiadas y al minuto. ch San Jacinto 24, (Binondo.)

Doctor Capelo.

Ha trasladado su domicilio á la calle de Platerías núm. 6 (en la de Carriedo, Santa Cruz.) ph

42-S. JACINTO-42

Cromos propios para coleccion y de última novedad. Litografía de M. Perez, hijo. San Jacinto, 42, ph

MUSICA.

Métodos completos de solfeo por los autores Eslava y L. Carpentier, libretos de óperas completas para piano solo por varios autores, acaban de recibir en la Librería de este periódico; se venden baratos.

Carruaje

Se vende una perzosa elegante, forrada en seda, en muy buen estado de uso. h Puede verse en casa del Dr. Antelo, Hospital de S. Juan de Dios.

Tinta de copiar.

Legítima marca B en tarros de un litro y de medio litro; vende por barriles. 2 Louis Génou.—Jólo 25, (Binondo.)

CORRESPONSALIA PERIODISTICA

C. Capanás y C. a.

MANILA.

Isla del Romero 14.

Esta correspondencia sirve suscripciones en provincias á vuelta de correo y en Manila á la hora de recibirse el encargo de los periódicos siguientes:

Correspondencia "Imparcial" diario de noticias universales, de gran interés para el comercio. \$ 7 año 4 semestre.

"Madrid Cómico", periódico festivo ilustrado con caricaturas y poesías. \$ 4 año 2'50 semestre. Pago adelantado.

Además si encarga de hacer suscripciones á todos los periódicos que se desee sin mas aumento que \$ 1'50 por gastos de giro y franqueo. p:6

TALLER DE TODA CLASE DE COSTURA

y especial de Camisería

EN INTRAMUROS REAL 17, DONDE ACABA DE TRASLADARSE.

Camisas de todas clases y precios. Calzoncillos idem idem. Camisones para cuello marino, inglesa, española, etc. etc.

Se componen camisas usadas y se arreglan la que en otra parte hayan echado á perder. dmzh Real de intramuros, 17, donde acaba de trasladarse.

GERMANIA

SASTRERIA DE ERNESTO MEYER

Goiti n.º 12,

SANTA CRUZ. h

FOTOGRAFIA

RODOLFO MAYER

PREMIADO EN LA EXPOSICION FOTOGRAFICA DE VIENA. jdh

COMPANIA DE LAS Mensagerías Marítimas.

El vapor IRAOUADI, de 5000 toneladas y 600 caballos de fuerza, saldrá de Hong-kong el 21 de Abril y de Singapore el 27 de Abril.

Por el vapor-correo, que saldrá de Manila el 19 de Abril, en combinación con esta misma Mala francesa, los señores pasajeros alcanzaran en Singapore con anticipacion dicho vapor.

De Manila á Marsella con garantía de literas y con rebaja para los señores empleados, oficiales del Gobierno español y órdenes Religiosas.

Expide cartas de crédito para traer pasaje de España á estas Islas, así como conocimientos directos para Europa á tipos de fletes económicos.

Por fletes y pasajes, acóndese á M. Henry. Moraga, altos de Borri, Franco y Comp. ph

Prévia la autorización del comercio de esta plaza

de descarga y arrastres de la Aduana de esta capital á D. Manuel de Pascual y García, el cual se hace cargo de dicho servicio bajo las mismas bases y condiciones que tenía estipuladas el que suscribe.

Manila 27 de Marzo de 1885. A. Olona.

En el dia de hoy me he hecho cargo de la contrata

de descarga y arrastres de la Aduana de esta capital, aceptando la liquidación, cobros y pagos afectos á la misma autorizados por D. Antonio Olona.

Manila 27 de Marzo de 1885. Manuel de Pascual.

Bejuocos partidos y tablas cajon y otras, vende muy barato.

F. Calero. h

Se vende un precioso caballo pinto que hace á tiro y á silla.

Calzada real de Paco núm. 4. 2

Aviso á los Sres. Fabricantes.

Un jóven europeo que constantemente se ha ocupado en ajustage y fijas desea colocarse en una fábrica para su direccion y reparacion, para dentro ó fuera de esta capital, tanto en mecánica como en cerrajería y forja que pertenezca al arte de hierro.

Sabe algo de dibujo y es de buena familia dirijanse á la Fondata Catalana. Antonio Martin. p5

FUNDICION A VAPOR.

Acabamos de montar una fundicion de hierro y de bronce, movida por vapor, del sistema mas moderno y económico, pudiendo fundir piezas hasta cuatro toneladas de peso y recibimos encargos para fundiciones de cualquier especie á precios muy arreglados.

J. WITTE & Co. Taller de Maquinaria. Barraca 21. pdvh

PAPEL LEGITIMO

paja de arroz para cigarrillos cortado á gusto de los aficionados. Litografía de M. Perez, hijo. San Jacinto, (Binondo 42.) ph

ALMACEN DE LA INDIA INGLESA

Tarachand Thawardas y C.ª

14.—Escolta.—14.

Ponen en conocimiento al respetable público y sus numerosos parroquianos, que en esta casa siempre se reciben por varios vapores grandes novedades en efectos de China de la India Inglesa y del Japon, como son mantones, cubre-camas, tapetes, almohadones todos en seda bordada, de oro y varios colores, pañuelos de bolsillo, batas de señoras y de caballeros, cortes de vestidos de seda y de groé, gorras de cachimir, bastones de máfil, carey, asta, sándalo, y de caña, abanicos de diferentes clases y de formas de la última moda, juegos de trisillo y de ajedrez, juegos de lavabos y de té, jarrones de porcelana y de bronce de varios tamaños y formas, mesas veladores de maque con y sin tablero, bandejas de maque de varias formas y tamaños, biombos de seda y de papel, té superior desde una libra á cuatro, achara de la India y polvos de cari-carí, cómodas, baules mundos de legítima madera alcanfor trabajados aquí y otros varios efectos largos de enumerar.

En el almacén de comestibles y bebidas de Europa de Andrés Casas, antes de Nágera, se acaba de recibir una partida de vinos de mesa Valdepeñas, priorato Carifena y otros, los que se dan á prueba.

Así mismo se han recibido comestibles y aceite puro de olivo. Se responde de la bondad de todos los artículos. h

Se desea vender ó dar en arriendo una partida de tierras á orillas del río grande de Nueva Ecija. Para pormenores en la Administración de La Océania Española. h

Cajas refrigeratorias.

Se vende en la fábrica de hielo. Barraca 21. dmvh

Calendario

Y PARTE RELIGIOSA.

Abril, tiene 30 dias.

Santo del dia.

12 DOMINGO in Albis. San Julio papa confesor, San Cenón obispo y San Victor mártires.

Santo de mañana.

13 LUNES.—San Hermenegildo y San Justino el filósofo, mártires. Abrense las relaciones.

Santo de pasado mañana.

14 MARTES.—San Pedro Telmo, San Tiburcio, San Valeriano y San Máximo mártires.

Parte Militar.

Día 12 de Abril de 1885.

JEFE DE DIA DE INTRA Y EXTRAMUROS.—El Sr. Coronel D. Joaquin Basols.—DE IMAGINARIA.—El Coronel D. Enrique de la Vega.

PARADA, los cuerpos de la guarnición.—VISTA DE HOSPITAL Y PROVISIONES, núm. 1.—SARGENTO PARA PASO DE ENFERMOS, Artillería. De órden de S. E.—El General Gobernador militar, Malinis.—El C. T. Coronel Sargento mayor interino, José Pregó.

Agenda.

CORREOS.

Administración general de Correos.—(No hemos recibido anuncio oficial.)

Correos de hoy. Para Bulacan y Nueva Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite, á las dos de la tarde y diez de la noche; para los pueblos de Manila y Morong, á las cuatro de la tarde; para Batangas, Mindoro, Laguna, Tayabas, Pangasinan, ambos Ilcos, Cagayan, Isabela, Union, Lepanto, Abra, Bontoc, Trinidad, Tiagan, Benguet, Nueva Vizcaya y Distrito de Príncipe, á las siete de la noche.

Correos de mañana. Para Bulacan y Nueva Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite, á las dos de la tarde y diez de la noche; para los pueblos de Manila y Morong, á las cuatro de la tarde; para Batangas, Mindoro, Laguna, Tayabas, Pampanga, Guagua, Porac, Tarlac, Bataan, Orani, Caragidor, Zambales, Pangasinan, ambos Ilcos, Cagayan, Isabela, Union, Lepanto, Abra, Bontoc, Trinidad, Tiagan, Benguet, Nueva Vizcaya y Distrito de Príncipe, á las diez de la noche.

Correos de pasado mañana. Para Bulacan y N. Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite á las dos de la tarde y diez de la noche; para los pueblos de Manila y Morong á

De id., pco: "Sta. Victoria", en 6 dias, con subcaico: Sy-Quia.

SALIDAS DE CABOTAJE. Para Batangas, vapor "Mayon". Para Id., id. "Batangas".

Manila 12 de Abril de 1885.

EL PUERTO DE SUBIG

III

A la mañana siguiente se levó anclas con el expresado objeto, y se puso la proa á la costa septentrional de la bahía. Después de una corta travesía, el buque empieza á retardar su marcha: dos marineros situados, respectivamente, sobre las bordas de estribor y babor, echan al agua los escandallos y ómos sucesivamente las voces:

¡Treinta metros! no hay fondo. ¡Treinta y cinco metros! no hay fondo. ¡Cuarenta metros! no hay fondo.

¡Cincuenta y dos metros, á estribor! ¡Cincuenta metros, á babor! Y sin embargo, nos encontramos casi á tiro de piedra de la playa. Se destaca una lancha con el contramaestre armado de un escandallo para reconocer el fondo junto á la playa, y á su regreso, después de haber avanzado un poco el buque, nos embarcamos en la misma lancha para alcanzar tierra.

Todas estas operaciones no pudieron menos de traer á mi imaginación la idea de los solemnes momentos que precederán al anclaje de los buques europeos en las ignotas playas de Africa, donde disputándose la astucia y actividad, van á enarbolar en este período crítico de la Historia, las banderas de sus respectivas nacionalidades, llenos de fé en el porvenir de ese tan virgen cuanto hoy codiciado territorio.

Desembarcamos en una playa formada por pedruscos de diferentes tamaños, que venían á formar una especie de escollera natural, recubierta á trechos por una capa de arena, y limitada al interior como á ocho metros por una línea intermitente de vejetales, entre los que abundaban las cañas. Atravesamos una ondulacion del

terreno, una regata, una planicie, otra regata, y remontamos por fin una segunda ondulacion, en la que, después de un penosísimo, ascenso llegamos á un pico desde el cual se dominaba la bahía y en el que tuvo lugar una conferencia sobre el objeto de nuestra expedicion. Esas dos ondulaciones vienen á ser estribaciones gigantescas de un monte de cerca de tres mil piés de elevacion, y continuacion de la sierra de Cinco Picos; entre ambas se encuentra la planicie ó cañada de que hemos hablado, y en medio de esta, un bosquecillo cuya mayor dimension es de unos sesenta y cinco pasos, pero formado por árboles corpulentos, seculares, y en el que tuvo ocasion de observar un fenómeno muy curioso. Sobre el tronco de uno de esos gigantescos árboles, arraigaban, á manera de parásitas, las ramificaciones de una inmensa enredadera, y en el cable principal que formaba el tallo de ella, el anay había construido sus protectores tuneles para saciarse á satisfacción con la sávia de su víctima. ¡Era una notable manifestacion de la lucha constante por la existencia entre los seres organizados!

Toda la region que atravesamos, tiene el aspecto de un inmenso monton de bloques y pedruscos de diferentes tamaños, todos procedentes de una misma formacion geológica, y cuya masa aparecía de composicion heterogénea á la simple vista, pero en la que debe abundar el feldespato ó otros compuestos, ricos en silicato de alumina, porque sus detritus forman una argamasa arcillosa que rellena los huecos, y que, formando una capa mas espesa en los sitios en que se menor el declive, dá márgen al desarrollo de un junco bajo de hoja abrazadera, larga y afilada, amarillenta sin duda por hallarse en via de desecacion, produciendo desde lejos un contraste que me había llamado mucho la atencion, entre el color pardusco en algunas partes, que es el de la roca pelada, y el amarillento de otras, cubiertas por ese vegetal que creo sea el aquí llamado cogon.

No me es posible hacer la clasificacion mineralógica de la roca, por carecer de

elemento para ello, y estar poco habituado á asuntos de geología descriptiva; pero evidentemente es de origen ígneo, y una de las sustancias que componen su masa, se agrupa con frecuencia formando capas negras limitadas por superficies perfectamente planas y paralelas, algunas veces de muy poco espesor, y aun cruzándose estas láminas en ángulos de sesenta grados sensiblemente.

Al ver á nuestro jefe tan animoso y decidido ante tan penosa expedicion, reducida literalmente al ascenso hasta una altura muy considerable, por una escalera de peldaños desiguales, irregulares é inseguros, y cada vez mas pendiente, con motivos sobrados para reconocer su vasta ilustracion, tanto en asuntos generales como en los variados detalles que abarca su especialidad profesional, y acordándome de la catástrofe del *Gravina*, no pude menos de reflexionar sobre la triste contingencia en que nos encontramos cuantos por nuestra profesion nos vemos puestos á lances terribles, en que, á pesar del mejor deseo y del ánimo mas vigoroso, peligra nuestra reputacion, apoyada constantemente en una posicion de equilibrio inestable. Así pues, pedróneme mi querido Jefe que me permita recomendarle abandone toda preocupacion, porque seguramente le harán justicia todos cuantos hemos tenido el gusto de tratarle de cerca y conocer las relevantes dotes que le adornan.

Estas reflexiones me condujeron á admirar y respetar la laboriosidad de los miembros de la comision hidrográfica, que ha tenido que llevar á cabo su cometido dando muchos millares de pasos por un terreno tan ingrato, y la de los ingenieros del ejército, que nos decian con la mayor sencillez, que no era aquella expedicion de las mas penosas que habian verificado.

Durante toda esta excursion, lo único que nos impacientaba era el agua, cada vez que tuvo que irse á buscar provision de ella á bordo. Es poco todo cuanto se recomende tener muy presente este artículo de perentoria necesidad en esta clase de expediciones.

Ya se iba prolongando bastante nues-

tra sombra al Oriente, cuando, después del descenso, y de un descanso á la orilla del mar, mientras se aproximaba la lancha, reembarcarnos en ella para regresar al cañonero.

Desde allí, saliendo por boca grande, esto es, dejando á babor *Fulo Malaquí*, hicimos rumbo al puerto de Binanga, situado cerca y hacia el Sur del de Subig, puerto que, aunque pequeño y rodeado de bajos, tiene paso y espacio suficiente para abrigar una poderosa escuadra, que puede llegar á él fuera del alcance de los fuegos que defiendan la entrada del de Subig. Está limitado por ambos lados por montes de poco desnivel, y en el fondo se vé una playa de sedimento, desde la que los naturales llegan en hora y media por tierra, sin grandes obstáculos, á Olongapó, que es precisamente el parage llamado á ser emplazamiento del arsenal.

Verdaderamente, este es el punto más negro de las defensas de Subig; pero, de todos modos, no es un obstáculo insuperable, y queda á nuestro cargo el proponer los medios mas convenientes para defenderlo á satisfaccion. Lo abandonamos después de una vuelta para formarnos idea de él, dejando á estribor, como límite septentrional de su embocadura, un saliente de paredes verticales limpias y de forma cilíndrica, que segun la feliz expresion de nuestro jefe Sr. Quesada, parece que nos estaba diciendo: "así como soy, pero de hierro." No había uno de nosotros que no hubiese deseado llevar allí, para obstruir aquel rincón, una pequeña parte de la masa que sobra en la sierra de Cinco Picos.

Saliedo del puerto de Binanga ó Minanga, nos internamos en el de Subig por boca chica, paso difícil, que exige grandes cuidados, porque aunque tiene mas de una milla de abertura, está ocupada en su mayor parte por extensos bajos, tanto del lado de la isla Grande ó Malaquí, como del lado de la tierra firme, dejando en medio un canal en recodo por el que nos internamos, y por el que no es de temer se aventure una formidable escuadra de buques de gran ca-

lado é inquietada por la defenza. Inclinando hacia estribor, después de rebasar la punta Cuby, nos hallamos en el puerto de Olongapó comprendido entre aquella punta y la de Calacian, de la cual parte una especie de gran barra de los rios que desembocan allí; cuya barra, que sale á flor de agua por babor y forma un bajo por estribor, deja en medio un paso por el que llegamos á anclar en la especie de dársena natural de Olongapó.

En el fondo de ella, está la estación naval con algunos talleres y un pequeño varadero para la lancha de vapor del ponton anclado allí, que fué el antiguo vapor *Marqués de la Victoria* adquirido por nuestro gobierno después de la campaña de Crimea, para servir como transporte en Filipinas hasta hace siete ó ocho años que pasó á inválidos, sirviendo hoy de residencia de la Comisión hidrográfica, cuyo jefe accidental es ahora D. Francisco Rapallo, teniente de navio, hallándose además afectos á ella el 2.º médico de la armada D. Manuel Armada y el contador de fragata don Juan Soler, á cuyos señores debemos, mis compañeros de comision y yo, todo género de atenciones, y el haber hallado por dos noches alojamiento casi tan cómodo como en nuestras casas, en un parage en que el único recurso era el ponton.

H.

(Continuará.)

CAROLINAS Y PALAOS

Las **CAROLINAS**. El Archipiélago de las Carolinas es un grupo de islas en el Océano Pacífico, en la parte de la Océania conocida por Micronesia, al E. de las Islas Filipinas, y al Sur de las Islas Marianas, entre 6º y 12º latitud N. y entre 135º y 160º longitud E.

Este Archipiélago está formado de diferentes grupos, compuesto cada uno de muchas islas pequeñas, cuyo número total pasa de quinientas.

Fueron descubiertas en 1543 por Villalobos.

La principal, recibió, en honor del rey de España Carlos II, el nombre de Carolina, con que más tarde debía designarse todo el Archipiélago.

Los españoles tomaron posesion de ella, pero tan solo han morado allí algunos misioneros.

Las islas principales del Archipiélago, con sus grupos respectivos, son del O. al E.: Yap, Ulunti, Rog, Uleay, Montover, Namouuto, Seniawan, Ualan, Pelelep y Nigur.

La mayor parte de estas islas son bajas y lanas; algunas se ven erizadas de montes poco elevados.

Son peligrosos esos parajes, por los bancos de arena, los arrecifes numerosos y los frecuentes huracanes.

A pesar de la latitud, no se siente allí excesivo calor; los vientos refrescan y templan constantemente el calor de los trópicos.

Existe una vegetacion tan vigorosa como variada y de los mas ricos productos. Hay helechos que alcanzan las proporciones ordinarias de los árboles, formando en muchas islas espesos bosques, independientemente de los cocoteros, palmeras, higueras, plátanos y árboles del pan.

La flora de las Carolinas es rica en flores brillantes y plantas trepadoras que forman grupos de islas del mas pintoresco efecto; pero la fauna no presenta igual variedad: los animales feroces y los anfibios de gran tamaño, no se encuentran en ellas; el gato, el bucy, el carnero, el cerdo y el perro, han sido importados allí. Encuétrase gran cantidad de gallináceas y de palomas, y el mar, en esos sitios, abunda en pescados y mariscos de toda especie.

Los habitantes del archipiélago de las Carolinas pertenecen á la raza polinesia; son vigorosamente constituidos, de color moreno intenso al E. y de color cobrizo al N., y su carácter es dulce, tranquilo y hospitalario.

Sus armas de guerra son palos revestidos con dientes de tiburón, su defenza es el reafago, su refugio el Océano cuyo furor desafia con piraguas que manejan con extraordinaria destreza y en las que navegan con velocidad prodigiosa.

Son excelentes sus trabajos en caña, coco y escamas, y obedecen á jefes llamados *tamor*, que dominan varias islas.

LAS PALAOS.

Las Palaos, llamadas tambien *Pelew*, es un grupo de islas de la Océania, en la Polinesia, al N. de Nueva Guinea, y al O. del Archipiélago de las Carolinas entre 6º 53' y 8º 9', de latitud N., y 127º 39' á 133º 39' de longitud E.

Se compone de 26 islas, y las principales son: Bobeltauap, Kiangie, Kororan, Pelelew, Angur y Eriklithu.

Essas islas, de una elevacion mediana en general, están rodeadas al O. por un prolongado arrecife de coral, que se extiende de 9 á 13 kilómetros en el mar.

El suelo, bañado por algunos riachuelos, es muy fértil, y algunas partes están cultivadas con cuidado.

Sus productos principales son la batata, el coco y la bonga, de las que los naturales hacen gran consumo; las naranjas, los limones, los plátanos y la caña-dulce que parece natural, y el azafran de las Indias con que los naturales se tñen la piel.

Encuétranse allí bosques de ébano, del árbol del pan, cocos, bambú etc.

Los Europeos importaron allí animales domésticos, de las cuales no existe especie alguna antes de su llegada.

Los bosques están llenos de pájaros de brillante plumaje, y el pescado abunda en las costas.

Las islas Palaos están habitadas por muchas tribus salvajes, que sostienen continua guerra. Vigorosos y bien formados, los naturales son de estatura mediana. Su piel es cobriza y su cabellera larga y flotante.

Fabrican sin habilidad picas, dardos y hondas que les sirven de armas, cuchillos, y anzuelos, y canoas de troncos de árboles que adornan con esculturas bastante bonitas.

Admiten la poligamia, que no es practicada sino por los jefes; y parecen no tener idea alguna de religion. Su idioma deriva del malayo.

Las islas Palaos son gobernadas por muchos jefes ó reyezuelos que reconocen por soberano al que ocupa la isla Koruraa, y están rodeados por jefes inferiores llamados *rupahs*, y forman estos una especie de nobleza.

Los españoles descubrieron estas islas, en 1710, y las dieron el nombre de Palaos.

Hasta el relato publicado por Keata del capitán Wilson, que naufragó allí en 1783, los naturales eran tenidos por salvajes, crueles y antropófagos, siendo así que Wilson les considera muy hospitalarios, afables y humanos, aunque otros navegantes modernos no los juzgan tan favorablemente.

Muchos europeos visitan las Palaos para procurarse dientes de foca, carey, balate, la concha de la tortuga y despojos de tiburón, que llevan á los mercados de China.

RIO DE ORO

Los periódicos de Canarias traen muchas noticias de los nuevos territorios españoles de la costa occidental de Africa.

De la Península y del puerto de Rio de Oro, hace EL LIBERAL, de Canarias, la siguiente descripción:

"En direccion de NO. á SE., unida al continente africano por un istmo de uno y medio á dos kilómetros de ancho, se extiende la Península de Rio de Oro, que mide 22 millas de largo por tres en su mayor anchura.

El espacio de mar comprendido entre esta Península y la costa continental, forma un magnifico puerto de 17 millas de largo desde la isla de Herne hacia la entrada, y 5 de ancho que en el inferior aumentan hasta 6.

Los arrecifes situados á la entrada que se prolongan unas 6 millas hacia fuera, dejan entre ellos y la Península un paso de 2 millas de ancho y 11 piés de fondo, que constituye la boca del puerto.

Para entrar en él á la vela, debe esperarse á la pleamar, en el momento en que la corriente es insensible; el buque se acerca á distancia de 3 millas de la punta Sur de la Península, y poniendo proa al NE. 1¼ al E.; cuando esta punta demora al O. se tiene pasada la barra, cayendo en un fondo de 5, 9 y 10 brazas; abriendo más de la costa hasta que la punta Mudje demore al O., se puede atracar al sitio que se quiera, y echar el ancla donde mejor convenga, en un trayecto de 8 millas al interior, y con un fondo de 4, 5, 7 y 8 brazas.

El mejor fondeadero se encuentra á una milla de tierra, al OE. de la punta Mudje.

Mas como no siempre puede entrarse á la vela, y la barra no está validada, los marinos canarios fondean al abrigo de la punta Sur de la Península para entrar con espía."

H.

(Continuará.)

UN BAILE

(En casa del Sr. Barrantes)

El baile habia terminado; sentía mi cabeza prefada de recuerdos, el corazón latente de júbilo, el alma impregnada de los mas puros sentimientos, el cuerpo maldrecho, lastimosamente magullado por la agitada noche que pasó para no volver jamás, todo mi ser, en fin, invadido por interminable sucesion de impresiones dulces, melancólicas, tristes, llenas de indecible alegría unas veces, envueltas en el oscuro manto del pesar otras. Y todas, todos pasaron por la estrechísima cárcel de mi frente con la vertiginosa rapidez de un aerolito que se desprende de la masa comun que lo envuelve y cae y se descompone antes de llegar á la superficie. Y llegaban temblando á mi adormecido cerebro mil ideas confusas, extravagantes, contradictorias, todas á arrullar mi agitado é intranquilo sueño, sin que ninguna se mostrara esquiva, sin que ninguna renunciara al deseo de vivir prisionera en el fondo de mi alma, hasta que, mas despejado el empañado cristal de mi mente, pudiera conseguir ordenarlas todas en correcta formacion ante mis ojos, y retratar en ellos, cual en tersa superficie de lago cristalino, los cambiantes de purísima luz que animan con su vivificador influjo las imágenes que brotan al contacto de los mas encontrados sentimientos y de las mas puras afecciones del corazón.

¡Oh sí! El baile habia terminado. La vida y el bullicio incesante que reinaban en el salon, iban extinguiéndose lentamente, como se extingue en el alma un recuerdo amoroso al soplo glacial de horrible desengaño.

Pero aun existe, aun palpita, sin embargo, en el corazón herido ese recuerdo como viven y se agitan en mi mente las dulces impresiones del baile con que la familia de D. Vicente Barrantes, obsequió á sus amigos en la noche del último viérnes.

El cansancio del vals, asoma indiscreto entre los encajes que adornan el palpitante seno de las hermosas. Su respiracion es agitada, el color de sus mejillas rivaliza con el encendido matiz de la amapola, sus ojos centellean, ora dulces y espresivos, ora despidiendo abrasadores rayos que penetran, como brutal primeroso de diamante, en el corazón y le animan, y le hacen latir apresuradamente, y le abren á los mas puros sentimientos y á las mas encantadoras esperanzas.

Cuando salí del baile me sentía presa de indefinible pesar. Eran las dos de la madrugada; los convidados habian saboreado por última vez las delicias del espléndido *buffet* y ya se disponian á dejar la morada de los señores de Barrantes; y sin embargo, habian trascurrido las horas con tal rapidez, que todos, absolutamente todos, sentíamos la misma aspiracion, la misma idea en la mente, el mismo sentimiento en el corazón.

La velada resultó efectivamente magnífica, animada como pocas veces... pero ¡ay! cuán breve! Casi tan breve como los fugaces momentos del placer, que se acaricia toda la vida y solo se alcanza y llega á nosotros envuelto entre una borrascosa nube de tristezas y dolores, para desaparecer de repente, sin

que apenas haya dejado huella en nuestras almas, ni rastro luminoso en la oscura, interminable noche de nuestra existencia.

Llegué á mi habitacion, por fin, después que me hube resignado á tan horrible transicion de la vida.

El cansancio me rendía y apenas tuve tiempo de despojar mis magullados miembros de la entallada levita, cuyas solapas todavia conservan ricos perfumes de que las impregnó el ambarino aliento de cien mujeres hermosas que por doquier repartian sus miradas y sus sonrisas y sus ardientes palabras y sus enamorados suspiros.

Todavía me faltaba consumir las últimas bocanadas del humo de aromoso cigarro. Instintivamente caí sentado en cómoda y patriarcal butaca. Las ideas huían de mi mente como el humo del tabaco, formando caprichosas espirales en el reducido espacio de mi modesto retiro. El cansancio me rindió... cerré involuntariamente los ojos... y ¡claro! me quedé dormido.

Soñé con mil cosas diferentes. Mi espíritu vagaba por los espacios infinitos y fué á posar sus invisibles plantas en el hogar de mis padres, allí donde recibí el primer beso cariñoso, donde mi madre arrullaba mis sueños de niño con cánticos sencillos y amorosos mientras mecia pausadamente mi cuna.

Una sacudida violenta interrumpió mi sueño y abrí los ojos asombrado de la inmensa distancia que habia recorrido en un intervalo de algunos segundos. Miré en torno á mi cuarto y todo reposaba tranquilamente. Solo percibía el chisporroteo de la luz que ardía melancólicamente en un rincón de mi solitario aposento. Reanudé mi sueño y entonces... entonces soñé con el baile, y espermenté de nuevo sus impresiones.

Mi butaca se habia trasportado, como por arte maquiavélico, á un rincón de los salones elegantes del Director de Administracion Civil.

Nadie nos mira. Veamos, pues, lo que ocurre, y dispongámonos á tomar detalles de cuanto se ofrece á la crítica menuda de un mal revistero de salones.

Son las nueve de la noche. El salon rebosa claridad esplendente y se halla adornado de lujosos muebles. Artísticos jarrones del Japon adornan el pintoresco recinto, ricas colgadas les prestan magestad y exquisita elegancia, en tanto que unas cuantas macetas de arbustos y flores exhalan embriagadores aromas; á la derecha un magnifico piano, el héroe sin el cual no se hubiera podido rendir culto á Terspsicore á falta de una orquesta.

La campana no cesa de anunciar visitas á los dueños de la casa. Empezá á invadirse el salon por las mas distinguidas familias de esta sociedad.

—¡Ah! son mestizas de diablo y ángel,—contestó con naturalidad.

—Esa es la definición de todas las mujeres,—dijo un docto académico, con aire de mal disimulada satisfaccion.

TRIBUNALES COMICOS

LA FUERZA DE LAS CIRCUNSTANCIAS. Si Mad. Oulie ha tenido que comparecer ante el Tribunal correccional de París, es á las circunstancias y solamente á ellas debido.

En medio de su falta, no puede menos de reconocerse que ha observado una conducta ejemplar en su original vida íntima y que tiene á su favor no pocas circunstancias atenuantes.

He aqui lo que arroja su interrogatorio: Presidente.—Estas acusada Mad. Oulie, de haber faltado á vuestro esposo, puede decirse que en el momento mismo en que os casasteis.

Acusada.—Las circunstancias, señor, han sido la causa. La verdad es que yo conocía al Sr. Lemoine, mi amante, desde la edad de diez y seis años y hasta 1870 he vivido maritalmente con él; mas llegó la guerra franco-prusiana, Lemoine fué á pelear por nuestra bandera y desde la batalla de Sedan perdí sus noticias creyendo por tanto que habria muerto.

P.—Y desde entonces por lo visto, quisisteis vivir de una manera mas regular... pero con la intencion de no persistir largo tiempo.

A.—Las circunstancias han sido la causa; mi madre estaba enferma en el hospital, yo sin poder atender á sus necesidades mas preterias; porque esto ocurría cuando la *Commune*; entonces fué cuando cedí á las instancias de Oulie y me casé con él.

P.—Vos deberíais estar reconocida al Sr. Oulie, que os habia sacado de un estado, tan lastimoso y le pagais engañándole.

A.—Las circunstancias han sido la causa; mi marido no queria trabajar ni hacer nada y á los nueve meses de matrimonio me abandonó llevándose todo el mobiliario, dejando en mi poder una especie de documento en el que se comprometia á dejarme vivir á mis anchas.

P.—Efectivamente; ese documento obra aqui, y dice como sigue: "Yo el abajo firmante Louis Oulie, casado en primeras nupcias con Mlle. Eugenia-Agustina-Alfonsina Hosli, declaro que en vista de la mala inteligencia que reina en mi hogar y para evitar los sucesos que esta situacion pudiera acarrear á uno ú otra, creo que debo entregar á mi mujer este resguardo como garantía para demostrar en cualquiera ocasion y momento, que nuestra separacion ha sido voluntaria y mediante contrato en el que se estipulan las siguientes condiciones.

1.ª A partir de este dia queda cada uno completamente libre de sus acciones.

2.ª Ninguno molestará al otro ni le mortificará con persecuciones, espionaje ni detencion alguna. Cada cual hará dentro de su vida lo que mas sea de su gusto.

3.ª Y última. Dejo á mi mujer libre en absoluto para que ella haga lo mismo conmigo.

No teniendo fondos suficientes para pagar la legalizacion de este contrato lo firmo y entrego á mi mujer para que la sirva de resguardo.

París 2 de Mayo de 1873. Firmado.—OULIE.

(Risas prolongadas.) P.—De modo que habeis hecho uso del permiso?

A.—Las circunstancias... P.—Si, han sido la causa, y nos vamos enterando.

A.—Encontré á Lemoine y me estaba con él.

P.—¿No habia muerto entonces?

A.—No señor; pero cayó prisionero despues de la batalla de Sedan y estubo dos años y medio entre los alemanes. Ha vuelto, me encontré y como nos amábamos como antes, decidimos vivir como marido y mujer y así hemos seguido durante doce años perfectamente, hasta que á mi marido se le ha ocurrido denunciarlos.

El Tribunal se ha mostrado indulgente. Mad. Oulie y su cómplice Lemoine, han sido condenados á 25 francos de multa cada uno.

SERENATA ORIENTAL

Rondando estaba un alférez las afueras de Tetuan, donde en floridos jardines frescos serrallos están.

En un pabellon morisco, en medio de flores mil, asilo tal vez de amores velado por un pensil,

Que pertenece á un palacio de arquitectura oriental, sabe que existe una mora de belleza angelical.

Sus ojos del azabache tienen el brillo y color, y sus hermosos cabellos como alas de cuervos son:

Es su mano nacarada de contorno peregrino y su tegido suave como terciopelo fino;

Sus dientes como la nieve son de una belleza tal, que parecen ricas perlas engastadas en coral;

Su delicada cintura se cimbra como una flor, su brazo es terso y redondo cual modelo de escultor;

Su andar gracioso y ligero, no se puede comparar sino á la niña del bosque, ó á la ondina de la mar:

Su garganta es de del ciscie en elegancia y color, y esconde su puro seno dos blandos nidos de amor:

Esta divina criatura que jamás tuvo rival, que es portento de hermosura cual un ensueño ideal;

—¡Ah! son mestizas de diablo y ángel,—contestó con naturalidad.

—Esa es la definición de todas las mujeres,—dijo un docto académico, con aire de mal disimulada satisfaccion.

TRIBUNALES COMICOS

LA FUERZA DE LAS CIRCUNSTANCIAS. Si Mad. Oulie ha tenido que comparecer ante el Tribunal correccional de París, es á las circunstancias y solamente á ellas debido.

En medio de su falta, no puede menos de reconocerse que ha observado una conducta ejemplar en su original vida íntima y que tiene á su favor no pocas circunstancias atenuantes.

He aqui lo que arroja su interrogatorio: Presidente.—Estas acusada Mad. Oulie, de haber faltado á vuestro esposo, puede decirse que en el momento mismo en que os casasteis.

Acusada.—Las circunstancias, señor, han sido la causa. La verdad es que yo conocía al Sr. Lemoine, mi amante, desde la edad de diez y seis años y hasta 1870 he vivido maritalmente con él; mas llegó la guerra franco-prusiana, Lemoine fué á pelear por nuestra bandera y desde la batalla de Sedan perdí sus noticias creyendo por tanto que habria muerto.

P.—Y desde entonces por lo visto, quisisteis vivir de una manera mas regular... pero con la intencion de no persistir largo tiempo.

A.—Las circunstancias han sido la causa; mi madre estaba enferma en el hospital, yo sin poder atender á sus necesidades mas preterias; porque esto ocurría cuando la *Commune*; entonces fué cuando cedí á las instancias de Oulie y me casé con él.

P.—Vos deberíais estar reconocida al Sr. Oulie, que os habia sacado de un estado, tan lastimoso y le pagais engañándole.

A.—Las circunstancias han sido la causa; mi marido no queria trabajar ni hacer nada y á los nueve meses de matrimonio me abandonó llevándose todo el mobiliario, dejando en mi poder una especie de documento en el que se comprometia á dejarme vivir á mis anchas.

P.—Efectivamente; ese documento obra aqui, y dice como sigue: "Yo el abajo firmante Louis Oulie, casado en primeras nupcias con Mlle. Eugenia-Agustina-Alfonsina Hosli, declaro que en vista de la mala inteligencia que reina en mi hogar y para evitar los sucesos que esta situacion pudiera acarrear á uno ú otra, creo que debo entregar á mi mujer este resguardo como garantía para demostrar en cualquiera ocasion y momento, que nuestra separacion ha sido voluntaria y mediante contrato en el que se estipulan las siguientes condiciones.

1.ª A partir de este dia queda cada uno completamente libre de sus acciones.

2.ª Ninguno molestará al otro ni le mortificará con persecuciones, espionaje ni detencion alguna. Cada cual hará dentro de su vida lo que mas sea de su gusto.

3.ª Y última. Dejo á mi mujer libre en absoluto para que ella haga lo mismo conmigo.

No teniendo fondos suficientes para pagar la legalizacion de este contrato lo firmo y entrego á mi mujer para que la sirva de resguardo.

París 2 de Mayo de 1873. Firmado.—OULIE.

(Risas prolongadas.) P.—De modo que habeis hecho uso del permiso?

A.—Las circunstancias... P.—Si, han sido la causa, y nos vamos enterando.

A.—Encontré á Lemoine y me estaba con él.

P.—¿No habia muerto entonces?

A.—No señor; pero cayó prisionero despues de la batalla de Sedan y estubo dos años y medio entre los alemanes. Ha vuelto, me encontré y como nos amábamos como antes, decidimos vivir como marido y mujer y así hemos seguido durante doce años perfectamente, hasta que á mi marido se le ha ocurrido denunciarlos.

El Tribunal se ha mostrado indulgente. Mad. Oulie y su cómplice Lemoine, han sido condenados á 25 francos de multa cada uno.

SERENATA ORIENTAL

Rondando estaba un alférez las afueras de Tetuan, donde en floridos jardines frescos serrallos están.

En un pabellon morisco, en medio de flores mil, asilo tal vez de amores velado por un pensil,

Que pertenece á un palacio de arquitectura oriental, sabe que existe una mora de belleza angelical.

Sus ojos del azabache tienen el brillo y color, y sus hermosos cabellos como alas de cuervos son:

Es su mano nacarada de contorno peregrino y su tegido suave como terciopelo fino;

Sus dientes como la nieve son de una belleza tal, que parecen ricas perlas engastadas en coral;

Su delicada cintura se cimbra como una flor, su brazo es terso y redondo cual modelo de escultor;

Su andar gracioso y ligero, no se puede comparar sino á la niña del bosque, ó á la ondina de la mar:

Su garganta es de del ciscie en elegancia y color, y esconde su puro seno dos blandos nidos de amor:

Esta divina criatura que jamás tuvo rival, que es portento de hermosura cual un ensueño ideal;

Esta virgen hechicera conjunto de perfeccion cuya presencia conmueve el más duro corazón;

Esta hurf tan codiciada por su mérito sin par, vive triste y apenada desdefándose de amar.

No le entusiasman del prado los placenteros colores, que es ella mas seductora que los prados y las flores:

Ni la brisa, ni el murmullo de la fuente cristalina, ni el amante y dulce arrullo de tórtola campesina,

Ni los mil preciados dones que acumula creación, tienen ningun atractivo que cautive su atencion.

Más cuando tiende la noche su negro velo al confin y solo turba el silencio la palabra del *mueztin*,

Se asoma lánguidamente á su calado agimez y contemplando á una estrella derrama llanto tal vez.

Mas el alférez, un dia, (ócios de la juventud), hizo sonar dulcemente las cuerdas de su laud,

Y con esa voz tan grata que parte del corazón á la bellísima mora improvisó esta cancion:

"¿Por qué contemplas al cielo tan absorta, niña bella? ¿Qué sólo encuentras consuelo "idolatrando una estrella?"

"¿Juzgas tu antojo imposible "porque tan alta la ves? "Pues yo te lo haré posible; "ahi vá la estrella á tus piés."

Y desprendiendo del traje este emblema del honor, en la punta de su acero al agimez la elevó.

Diz que la mora al tomarlo, de ventura sonrió y al cantar favorecido á su camarín llamó.

Y dicen que desde entonces no volvió á llorar la bella y tuvo celo el astro del oficial de la estrella.

Migael A. Espinas.

(A LA HOJA SUPLEMENTO.)

OBSERVATORIO METEOROLOGICO DE MANILA.

DIA 10 DE ABRIL DE 1885.

Barómetro a nivel del agua.	Vientos.	Temperatura de la superficie.	Temperatura del vapor.	Humidad relativa.	Estado del cielo.	Horas de lluvia.	Cantidad de agua.
762.64	O.	28.0	62.0	16.8	Nublado.	12	1.0
759.91	E.	23.0	52.0	17.0	Despejado.	0	0
764.53	SE.	32.4	79.0	14.1	Nuboso.	6	6.0
761.73	E.	23.4	77.0	16.4	Cubierto.	0	0

Pasajeros.

—Por el *Luson*, que llegó anteayer de Iloilo;—don D. Cristos Pertersen; don Guillermo Lidentig; don Graciano de los Reyes; don Estanislao Barsona; don Juan Aceta, y 5 chinos.

—Por el *Eolus*, que salió anteayer para Cebu y escalas:—don R. Climaco; don J. Velez; don Jaime F. Maclead y 1 criado; don Santos Fernuário; Padre M. Orrisols y 1 criado; Padre A. Moreda; don José Pastor y 1 criado; don U. Calavecillas; 30 chinos y varios indígenas á proa.

Viático público.

está sumergido de proa y se cree pér dida total.

Poco ó nada se habrá perdido en intereses, porque el barco debía estar asegurado, pero causa trastorno á una empresa la desaparición de uno de esos elementos de trabajo, máxime cuando recae en buque que, como el *Zafiro*, reunía sobresalientes condiciones para el negocio y para la comodidad del pasaje.

En el *Zafiro* fueron hasta Hongkong, y allí desembarcaron, el Excmo. Sr. D. Rafael Ruiz Martínez y familia, que han seguido su viaje á Europa por América.

Detenidos.

Segun el parte de la Guardia civil veterana, las detenciones últimamente hechas han sido las siguientes:
3, por embriaguez, riña y escándalo, 15 por indocumentados, 1 por ruñan, 45 por deudores del impuesto, 2 por estorbar la vía pública con sus tiendas, 1 cochero, 3 por faltas de policía, 3 mujeres de la vida airada y 1 mandado capturar.

Incendio.

Ayer á eso de las dos de la madrugada se produjo un incendio en el barrio de San Dionisio, del pueblo de Parafaque, logrando consumir el fuego seis casas y un camarín.

El eficaz auxilio de los vecinos, la activa cooperación de las patrullas de la Guardia civil que acudieron de seguida, y la de las rondas de vecinos y municipales que á esas horas recorrían el pueblo, consiguieron apagar el incendio.

La semana.

Pasó la semana entre la alegría y alborozo del recibimiento de la primera autoridad, toma posesión del jefe de la provincia de Manila, relevo de algunos jefes militares y en espera de la primera corrida de toros en la nueva plaza.

Después, no ha habido por las calles mas que mucho polvo, cuya desaparición dicen que es de difícil remedio, como es difícil, según un amigo, quitar esa amalgama de población, siendo vecinos gentes cultas y gentes incultas, de condiciones desiguales y costumbres antagónicas.

Las carromatas continúan en su trece, creyendo que para solo ellas se han hecho las calles, y que ellos, es decir, sus dueños, tienen derechos pero no deberes, y luego pegan trompazos con vehículos, aceras y todo cuanto ven por su camino.

Se les reprende; pero los carromatistas siguen firmes en su trece, como si los que no están educados para orí razones, que se niegan á todo y salga lo que saliere.

La noticia de mas bulto en la semana ha sido la guerra de Francia y China, que unos decían que la habrá y otros que no, hasta que la *Gaceta* nos ha dicho que se ha ajustado la paz, y, efectivamente, se asegura que el día 15 los franceses evacuarán Formosa y los chinos el Tonkin. ¡Tablas! como dicen los jugadores.

También se dice que los Rusos, sin declaración de guerra han atacado á los de Afghán; pero esto está muy lejos; y no hay cuidado.

Casas para Andalucía.

En el solar del antiguo convento de Loreto de Madrid, se hallaban expuestas á fines de Febrero los modelos de casas que el arquitecto D. José Grasses Riera, ha hecho para reedificar los pueblos que han sido víctimas de los terremotos.

Estas casas están construidas con arreglo á un sistema que las hace resistir oscilaciones y trepidaciones. Un terremoto podrá comoverlas; pero no convertirlas en ruinas.

Los modelos presentados por el Sr. Grasses, son dos: una casa grande compuesta de portal, comedor, patio, cuadra y granero; y otra más pequeña compuesta de cocina, cuartos de dormir y patio.

La primera, cuesta, calculando el trabajo y los materiales al precio en Madrid, 700 pesos; la segunda 300. La construcción de las dos consiste en un entramado de madera con enlaces á caja y espiga, y uniones de pasadores con su herraje de sujeción y empujes encontrados.

Las casas son de un solo piso y una cámara de aislamiento entre el tejado y las habitaciones.

En el espacio de tres días pueden entregarse hechas hasta 25 casas.

El Sr. Grasses Riera salió después para Alhama, á encargarse de la reconstrucción del pueblo, con arreglo á los modelos que ha expuesto y han merecido la aprobación en el concurso abierto al efecto.

S. M. el rey visitó las casas levantadas en el solar de Loreto y se esperaba la visita de SS. AA. las infantas.

Fiscal de causas.

De Real orden se ha aprobado el nombramiento de fiscal de causas de la Capitania general, hecho á favor del comandante de infantería D. Juan Atayde.

Partida de casamiento.

Ha sido autorizada en el Consejo supremo de Guerra y Marina, la partida de casamiento canónico del alférez D. Marcelo Porrás.

Clases.

Se ha dispuesto por la Superior Autoridad de estas Islas, que el cabo 1.º del núm. 2 Sixto Remigio, escribiente de la Capitania general, le acompañe en su viaje al Sur del Archipiélago.

Se ha dispuesto que por el tercer tercio de la Guardia civil, se haga la reclamación del premio que le ha correspondido al sargento Martín Gomez.

El tiempo.

Nada hay tan variable como el tiempo. Quema el sol en unos momentos y en otros hace un fresquito mansano.

A lo mejor cae un poco de garúa, que deja la atmósfera entre fresca y sofocante, es decir, con calor pegajoso.

Vendrá Mayo y continuaremos lo mismo, con su añadido de tronadas, que impondrán el ánimo de las personas nerviosas, y con sus fiebres malignas. Hay que resignarse, porque con el tiempo nadie puede, ni hay tribunal donde demandarle de perjuicios.

El carnaval en Rusia.

En San Petersburgo se han divertido mucho; la familia imperial parece que ha olvidado sus inquietudes y se ha presentado frecuentemente en público, asistiendo

á los teatros y á los bailes de Beneficencia. En el palacio Anitchkof, que es la residencia imperial, se han celebrado grandes bailes, y las crónicas de la capital del imperio ruso citan, entre las bellezas que en ellos han descollado, á Mlle. Apert, hija del embajador de Francia, y á la princesa Kotchoubey, la hermosa española hija de los duques de la Torre. En uno de los bailes lució ésta sobre su espléndida cabellera negra una magnífica joya de brillantes que sus padres la han mandado para celebrar el nacimiento de su primer hijo.

Ave sin nido.

Yo soy la cantora que en tiempos felices De arroyos y fuentes cantó los murmullos; De flores preciadas los bellos matices, De amantes palomas los tiernos arrullos.

Yo soy la cantora que en arpas vibrantes Cantó de Cupido el mágico imperio; Del Sol esplendente las luces radiantes Y todas las galas del alto hemisferio.

Canté la Cruz Santa en hora bendita, Al pié de una Peña á orillas del mar; De dulce esperanza la gracia infinita; De mi suelo pátrio los lauros sin par.

Canté las praderas y el verde follaje Al son quejumbroso del noto iracundo; Y todas las aves de lindo plumaje, Y todo lo grande que encierra este mundo.

Más tarde mi lira de luto cubierta Cantó los misterios de bosques sombríos; La mística enramada, la playa desierta, De Otoño y de Invierno los hálitos fríos.

Del bien adorado la triste partida, Los ayes dolientes del alma agena, La fiera guadaña de parca homicida, La paz imponente de tumba callada.

Hay, ave sin nido, ni vuelo ni canto, Ni el númer me ofrezco sus flores divinas; Ya sólo me quedan pesares y llanto Y fúnebre yermo y sendas de espinas.

Francisca Faime de Marquesa.
Barcelona 8 de Octubre de 1884.

A la "Aragón".

Embarca en el crucero *Aragón* para formar parte de su dotación, el teniente de navío don Alberto Castaño y Martínez.

Contra maestres.

Trasborda del ponton *Sta. Lucía* el cañonero *Arayat*, para tomar el cargo de su profesión, el 3.º contra maestre José Migel, Furio.

Desembarca del cañonero *Arayat*, por tener que regresar á la Península por cumplimiento, el 3.º contra maestre Francisco de Asis Cabezas.

Embarca en la goleta *Sirena*, para su dotación, el 3.º contra maestre Andrés Migues de Barro.

Embarca en el ponton *Sta. Lucía*, el 3.º contra maestre Manuel Aneiro.

Trasborda de la goleta *Sirena* al cañonero *Paragua*, el 3.º contra maestre José Molina.

El juego en París.

La prefectura de policía ha cercado treinta y dos círculos ó casinos en pocos días.

Se dice que el Gobierno francés piensa tallar, por su cuenta, ó lo que es lo mismo, restablecer los juegos públicos.

Acaso sea mejor que consentir en cada esquina un garito, y dados los malos tiempos que corren para esta gran ciudad que vive del extranjero, pudiera ser que acudieran de las cinco partes del mundo millares de desocupados con dinero que dejarían en la capital de Francia.

Para hablar más claro. París quiere hacerle la concurrencia al príncipe de Mónaco.

Más de un periódico ha propuesto esta solución al actual estado de cosas, y es muy probable que el Gobierno ó la Municipalidad, se decidan á volver á los tiempos en que el Palais-Royal era el *grand tripot* parisien.

No hace de esto, á fe, muchísimos años. En 1837 se prohibió lo que se llamaba la *ferme* de los juegos en París.

En Inglaterra se tardó en suprimirla diez y seis años más, pues hasta 1853 el Estado fué *banquero* en el Reino Unido. Alemania, ha explotado el juego hasta 1873 en que quedaron suprimidos los establecimientos de Baden y Homburgo.

Desde esta última y moderna fecha, el juego público ha quedado reducido á su última expresión en Monte-Carlo.

Aureliano Scholl ha demostrado en un reciente artículo, que prohibiendo toda casa particular de juego y autorizando los juegos públicos, entraría en París una cantidad inmensa de dinero además del beneficio que reportaría esta industria oficial al Estado.

Se sabe que desde 1819 hasta 1837, los juegos públicos instalados en nueve puntos diferentes de París, produjeron 137.313.406 francos, y no estaba entonces la graa capital ni tan poblada ni en condiciones como las actuales para sacar partido de este vicio social, que cuanto más se prohíba, más atractivo será, sin duda ninguna.

Adecuado procedimiento.

En cierta casa de Binondo desaparecieron, hace pocos días, tres sortijas buenas. Se sospechaba de los criados, que eran siete, y todos los cuales negaban haber visto las sortijas. Su ama, que es muy lista, conoce los buyes con que ara, según dice el refrán, y tiene mucha paciencia, se propuso aclarar algo por sí misma, respecto al autor del hurto, antes de dar parte á la veterana, lo cual la produciría el trastorno consiguiente, pues no quería quedarse sin criados.

Salió de casa, y á la media hora volvió, convocó á los siete criados y los dijo que acababa de consultar el asunto con el R. P. cura... de... quien, después de orar en la capilla de San Antonio, la comunicó la manera de descubrir el ladrón, según el mismo Santo mandaba practicar.

Enseguida, cogió un cabo de vela bendita, lo colocó encendido en el suelo, y alrededor y muy cerca de él, siete papeletes en que estaban apuntados los nombres de los siete criados, y les dijo que, al acabarse la vela, la llama quemaría el papel en que estaba escrito el nombre del ladrón. Los hizo colocar á los siete en cuclillas alrededor de la vela y cada uno frente de su papel, y ella se separó á observar.

Pronto pudo hacerse cargo de que uno de los mozos, con disimulo, soplaba, alejando de su papel la llama de la vela: cuando esta iba á acabarse, ya parecía aquello un temporal, porque el soplo era tan fuerte que la apagó.

Resultaba de la prueba un indicio,

nada mas, porque no había seguridad de que algun otro no hubiese soplado. Era necesaria otra prueba.

Cogió dicha ama de casa ocho palitos de escoba, cortó siete iguales, de un palmo, y otro de cuatro pulgadas mas, todo con gran solemnidad y aparente ceremonia. Dijoles entonces á los criados que cada uno tenía que entrar en el cuarto inmediato, cuyas puertas y balcones habia mandado cerrar, á cojer uno de los siete palitos, porque San Antonio había dicho que el palito que cojiese el ladrón crecería cuatro dedos, con solo él tocarlo, hasta quedar igualmente largo que el que ella conservaba en su poder.

Así fué hecho, y uno por uno fueron entrando en el cuarto los criados á buscar un palito cada cual.

¡Sorpresa para todos! Uno de los siete palitos iguales habia menguado cuatro dedos próximamente, y el portador de él ¡qué camallad! era el que soplaba la luz del cabo bendito.

No ha querido decir mas la ingeniosa autora de estas pruebas, que conoce tan bien al indígena ignorante. Nosotros, que sabemos no fué llamada la veterana á aquella casa, suponemos el siguiente desenlace.

Habría llamado á parte al soplon y recortador de palito, y le habría dado á escoger una de dos: ó entregar las sortijas ó ser él entregado á la veterana; y las sortijas habrán parecido, gracias al milagro de San Antonio. Al culpable le habrán dado á escoger tambien, después, entre un *cavan* (25 bejucazos) ó ser despedido... ¡Y habrá preferido el *cavan* como mejor solución del momento! Tal es lo práctico en Filipinas, porque el indio autor de una materia no rehuye dicha clase de castigo.

Ahora, si alguno de los lectores deplora que no haya sido entregado el culpable á la justicia, le suplicamos considere la vejación que representa para un vecino el ir dos veces, por lo menos, á declarar, y en cada una de ellas perder una mañana, á parte de otras incidencias aflictivas si el reo tiene quien le sugiera contestaciones con objeto de embrollar la causa.

Nota beuá. No vayan á creer los lectores que está al alcance de todos hacer lo que hizo la señora á quien nos referimos. Se necesitan calma, poseer bien el tagalog y el *modus operandi*. Porque, durante la aplicación del *cavan* entre bejucazo y bejucazo, se le dirijen al paciente reflexiones morales con tono cariñoso, como por ejemplo:—¿No es cierto que has cometido gran pecado y que mereces mucho castigo?—Oo po—Contesta el reo, entre gritos ahogados que le arranca el dolor, ó sin quejarse porque los hay duros de cuero.

Item. De criado que ha pasado por esta prueba no se desprende ningún amo práctico: son después los mas fieles y seguros para todo.

Contabilidad moral.

Es muy curiosa la siguiente contabilidad que no se aprende en ninguna academia mercantil.

"La vida es un comercio donde compramos los placeres á cambio de la felicidad.

El hombre es un deudor á Dios de los infinitos beneficios que de él recibe. Dios es acreedor al agradecimiento, en virtud de que no puede haber deudor sin acreedor, y viceversa.

La conciencia es el libro diario donde figuran día por día las operaciones del hombre.

Los errores, ómisiones ó partidas mal hechas, se han de salvar por una contrapartida: el arrependimiento.

Porque es sabido que en la conciencia como en el delirio, no puede haber tachaduras.

La honradéz es el verdadero capital del hombre.

El corazón es la caja donde guardamos nuestros tesoros, el amor, la amistad, etc.

Los desengaños son efectos á pagar la condición humana.

Para algunas personas, el amor y la amistad son dos efectos que deben figurar en la cuenta de mercaderías generales.

¡Ilusión y desengaños!
Esto es, ganancias y pérdidas: he aquí condensada la vida de hombre.

Nuestras acciones son el libro mayor. Un extracto del delirio.

¡Placeres y lágrimas!
Hé aquí el débito y el crédito. La felicidad ó la desgracia, está en el saldo.

Nuestros deberes son pagarés que la sociedad gira á nuestro cargo y que debemos cumplir.

El matrimonio es una cuenta á mitad. La desgracia es el balance de la comprobación de las protestas de la amistad y adhesión de los amigos."

Música.

La banda del regimiento Peninsular de Artillería, dará hoy serenata en la Luneta, de 6 á 8, con este programa:

Grüsse mir mein holdy madchen, polka; (Waldteufel.)
Sinfonía de la ópera, *Semiramis*; (Rossini.)

Recuerdo de Biarritz, tunda; de valeses; (Cagliostro.)
Andante Polonoise para flauta, oboe y clarinet; (Rougnon.)

Fantasia de la ópera, *Le Petit Duc*; (Lecoq.)
La Zambra, Escena morisca; (Almagro.)

Censura de periódicos.

Ya ha dispuesto que bajo las inmediatas órdenes del señor Secretario del Gobierno general, se encargue de la censura de los periódicos de esta Capital, don Antonio de Santisteban, Vocal-Secretario de la comisión permanente de censura.

Un príncipe pastor.

Las fábulas pastoriles y los cuentos de Perrault han tomado cuerpo y realidad á fines del siglo XIX y en el prosaico-territorio de los Estados Unidos.

En el condado de Baltimore, no lejos del manicomio de Mount Hope, y en una hacienda del doctor Patterson, vive desde hace dos años guardando carneros un nieto del rey Estanislao de Polonia.

Llamáale Tadeo Luis Poniatowski, y ha parado en tan triste condición á causa de las siguientes vicisitudes:
Desterrado su padre á Siberia, después de la última guerra entre Polonia y Rusia, la esposa y el hijo del conde-nado se decidieron á seguirle. Murió la esposa en el destierro, y algunos años después padre é hijo lograron fugarse y

encontrar refugio en Francia á costa de innumerables trabajos y penurias.

El padre murió en París, el año de 1878 en medio de la miseria más horrible. Tadeo Luis se embarcó con rumbo á la América del Norte, en donde recorrió Estado por Estado, sin mejorar de fortuna. Llegó al fin á la última necesidad, ofrecióse como pastor, y tuvo la suerte de ver aceptados sus servicios.

De dos años á esta parte, el descendiente de los reyes de Polonia desempeña esas modestas funciones muy á gusto de su amo, el cual por casualidad descubrió hace poco el origen elevado de su pastor, y pudo comprobar con documentos auténticos su ilustre genealogía.

El desgraciado príncipe se hallaba últimamente en Atheus (Georgia) pero no tardaría en volver á encargarse de la guarda de sus carneros.

Y hé ahí cómo se realizará acaso en no lejano día la clásica fábula de "un príncipe casado con una pastora."

¡Tales vueltas dá la fortuna, y tan á ménos suelen venir en estos picaros tiempos ciertas clases!

Creencias de Gordon.

Camillo Flammarion ha enviado al periódico francés *Voltaire* una curiosa carta del general Gordon.

Hé aquí sus párrafos más notables.
"No temo nada por mi vida, pues hace muchos años que estoy muerto para todas las cosas que ligan la vida á este mundo, tales como honores, gloria, bienestar y hasta afecciones, puesto que ni mujer ni hijos me contienen.

Además, tengo la convicción de que nuestra vida actual no es otra cosa que un capítulo de una serie de existencias pasadas y futuras.

No dudo de mi preexistencia ni de haber trabajado tanto como hoy en esas actividades anteriores; y por otra parte, me parece tambien indudable que en la vida futura nuestra actividad será tan grande como en la vida actual.

La ley del progreso exige que nos perfeccionemos cada dia más por medio del trabajo personal; pero ciertamente no alcanzaremos jamás la perfección."

La carta anterior está fechada en Shaka, á 560 millas al Sudoeste de Khartum.

Pendjeh y Punjab.

Con motivo del telegrama de anteayer de Hong-kong, en que se participa que

"Los rusos han atacado y derrotado á los "afghanes en Pendjeh."

el *Diario de Manila* quiere dar detalles geográficos á sus lectores del lugar de la refriega, y confunde Pendjeh con el Punjab.

Pendjeh y el Punjab están situados á gran distancia, unas 200 leguas; como que entre Pendjeh, población en Turquomanía, y Punjab, provincia de la India inglesa cuya capital es Lahore, se interpone el extenso territorio del Afghanistan.

Vuelven las confusiones geográficas; y decimos que vuelven, porque en otro tiempo confundian tambien los periódicos de Manila el *Acheem* con el *Ashente*, el 1.º en la isla de Sumatra cuya población querian someter los holandeses, y el 2.º en el Africa, en el golfo de Guinea, con cuyo imperio estaba en guerra la Gran Bretaña.

El Pendjeh es una población insignificante, equidistante de Merv y Sharraks, hácia la frontera del Afghanistan, camino de Herat, de cuyos puntos estratégicos se ha apoderado Rusia en estos últimos tiempos.

El Punjab es una estensísima provincia de la India inglesa, cuya frontera al O. linda con el Afghanistan. Su administración es muy superior á la de las demas provincias de la India inglesa, y su producción agrícola es tan importante, que exporta la mayor parte del 1.000.000 de toneladas de trigo que da hoy la India.

La verdad es que esa ortografía y pronunciación inglesas, le obligan á uno á hacer cada *planchal*...

Visita regular.

El M. R. Provincial de Agustinos, girará en breve su visita regular á los curatos de las provincias de la Union, ambos locos, Abra y distritos de Benguet y Lepanto.

Por lo cual, se ha expedido un decreto por el Gobierno general á los gefes de esas provincias, para que se les faciliten los auxilios que pueda necesitar en la expresada visita.

Asambleas.

Mañana se reanudarán los ejercicios militares que se suspendieron con motivo de las festividades de Semana Santa. Estas asambleas, al igual que ántes de suspenderse, serán por las tardes.

A mi distinguido amigo

D. Lucino de Castro.
—
Cuando tras de un claro día Lleno de amor y hermosura Asoma la frente oscura De una noche negra y fría, Y su imagen cuando envía Tristeza que el alma siente, El hombre grita impaciente Con voz que origina espanto: "¡Donde hay risa ha de haber llanto! Esto es verdad, y no miente."

Y cuando otra vez serena Asoma en Oriente el día Después de la noche umbría, Y el Fétbo con su melena Dora la menuda arena Y goza el alma su encanto; Grita el hombre sin espanto: "¡Todo se pasa en el mundo El placer en un segundo... Y en un dia ¡ay! el quebranto!"

«Dácta? (1)
Cavite 9 de Abril

Punto de estudio.

OPINIONES DEL DR. HUTTER.
En conversación habida entre un reductor de *La Correspondencia de Valencia* y el referido doctor, este ha expuesto sobre el cólera las ideas que á continuación van:

—«¿Cree usted, doctor, que el microbio vírgula descubrió por Koch es la verdadera causa del cólera?»

—Lo creo cíegamente.
—Pero Koch no ha dicho, al ménos explícitamente, si el citado micro-organism

mo pertenece al reino vegetal ó al animal.

—No puede negarse su naturaleza animal: se regeneran y multiplican por sí mismos, son irritables y se mueven súbitamente; por otra parte, ¿cómo se reconociera la animalidad de los pólipos sin admitir la de los vertebrales? ¿Cómo concedería á estos y negaría á las urcebrarias?

—¿Y entre qué grupo de micrófitos le coloca usted?

—No tengo duda alguna de que es un vibrión.

—¿Qué concepto tiene usted formado respecto de la vitalidad de los microorganismos?

—Que hay agentes en la química para matarles á todos, pero la resistencia vital es muy distinta en las diferentes especies, siendo tanto mayor aquí cuanto más definios son al hombre.

—¿Qué agentes químicos juzga usted mejores para curarse ó preservarse del cólera?»

—Por ahora, el vino de opio; sin embargo que, el cloruro de azufre deb tener una importancia inapreciable, no sólo contra el cólera, sino contra todas las enfermedades producto de emanaciones específicas, como son la fiebre amarilla, el sarampión, el tifus, la escarlatina, etc.

—¿Y no puede usted aconsejar el empleo del cloruro de azufre?»

—He estudiado mucho su acción sobre los micróbios en el laboratorio; ahora lo ensayaré en la India, y hasta tanto que la práctica no me confirme sus buenos resultados, nada puedo aconsejar.

—He leído en los periódicos de estos dias, que dos médicos de Tortosa, ciudad sobre la vía ferrea de Valencia á Barcelona, han conseguido inocular el virus colerígeno; con lo cual lograrán hacerse invulnerables para el temible huésped del Ganges.

—Ya sebrá usted que Pasteur hizo lo propio en el bacilo carbuncoso, degenerándolo por el oxígeno, y Toussait por el cólera, obteniendo magníficos resultados en carneros; pero no creo que esto pueda ser general, mucho ménos en el microbio colérico; que esos médicos se hayan inoculado el germen colerígeno, no lo dudo; pero que estén libres de ser atacados por la epidemia, eso no lo creo.

—¿Por qué?

—Porque el microbio colérico no admite preparación ni modificación alguna sin perder la vitalidad; estoy seguro.

—¿Entonces, al inocularle, ¿no producirá pústula?

—El germen colérico no; la sustancia en la cual se encuentra sí.

—¿El preservativo de la viruela no es la misma viruela con una modificación natural?

—No se sabe; el cow-pox, formado en las ubres de las vacas, procede del "gabarro" del caballo; pero no se sabe más de cierto, aunque hay muchas opiniones hipotéticas.

—¿Cree usted que existan especies de micro-organismos inofensivas al hombre, pero que destruyan á las nocivas?

—¿Quién lo duda? En un mismo género de animales hay especies que parecen nacidas para destruirse las unas á las otras. Arlong y Corneris han encontrado un carbunco que llaman "especifico" que inculado en el individuo le preserva del veneno, y yo creo que el vibrión angula ó del viagre, ha de ser el gran destructor del vibrión colérico; sin embargo, he de probarlo.

—¿Qué localidades le parecen á usted las más refractáries á las epidemias?

AVISOS



Genato y Compañia.

Debidamente autorizados y por cuenta de quien corresponda venderemos en pública almoneda sin reserva, varios efectos pendientes de América como son, vasos para agua, dulceras, quinqués de sobre mesa y de pared, mantequilla en latas de una libra, frutas en su jugo en latas de 2 libras, guarniciones para uno y dos caballos, palas, máquinas de coser sistema Remington, zapatos de lona, cajas de Champafia en 4 botellas, y agardiente Whisky. La almoneda tendrá lugar el día martes próximo 14 del corriente desde la una y media de la tarde en adelante en la casa que ocuparon últimamente los Sres. Birchall Robinson y comp., en el Muelle del Rey. Genato y comp.



Federico Calero.

Debidamente autorizado por su dueño venderé en pública almoneda sin reserva una casa de materiales fuertes en el pueblo inmediato de Pandacan situada en la plaza esquina a la primera calle; dicha casa se halla en estado de reparación, está enclavada en solar propio, su construcción es de madera sobre muros sencillos de piedra con techo de teja y su compartimiento es sala, cocina, un cuarto, cocina y en los bajos dos tiendas. Las escrituras pueden verse todos los días en este establecimiento. La almoneda tendrá lugar en el día 24 del presente mes en este establecimiento a las diez de la mañana. 10-12-14-16-18-19-21-23-24 F. Calero.

El Procurador que

suscribe se ha trasladado a la casa núm. 10 de la calle de Ilaya (Tondo), esquina, que hace frente a visita derruida de San Nicolás.

Gran gimnasio higiénico

ortopédico y acrobático y Salon de esgrima

de JOSE DE AZAS.

Calle San Jacinto n.º 74, altos. Carros fúnebres.

Se alquilan desde 12 reales uno hasta de \$40 de lujo.

Ataudes.

Desde \$ 5 uno hasta de \$ 40 con adornos dorados ó plateados. Carrocería de Garচিতorena. Escolta número 30.

EL MEDICO

D. JOSE MARTIN se ha mudado á Calle JOLO 53, entresuelo izquierda.

AVISO.

Compañía general de Tabacos de Filipinas.

Suplicamos á D. José Morera y á D. Antonio Walls ó su apoderado, se presenten en las oficinas de esta Compañía para enterarse de un asunto de su interés. Manila 19 de Marzo de 1885.



M. Benitez é hijo,

Afinadores del Real Palacio de Malacañang, COMPOSITORES. Afinan pianos, órganos, etc. etc. Alquilan pianos á precios módicos. Plaza de Binondo n.º 11.

SERVICIOS de COCHES

MORTUORIOS Intramuros, Solana 23. De los modestos á los mas lujosos.

Jdh

Doroeteo Salvador,

antiguo afinador y compositor de pianos, armoniums, cilindros, etc. San Jacinto núm. 86.

Agrimensor y tasador

de tierras. Binondo, Caballeros 19.

IMPRENTA

de LA OCEANIA ESPAÑOLA 39-Real de Manila-39.

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos á una ó mas tintas, con el mayor esmero, prontitud y economía.

Pérdida.

Se han perdido desde la Escritoria del Sr. Barrera en Antigua, calle Olivares, Rosario, punto de España hasta intramuros, unas partidas sacramentales, que la persona que las haya encontrado puede entregar en la casa de Magallanes núm. 16, donde le darán las gracias ó una gratificación.

TRIDUO.

En obsequio del castísimo Patriarca Señor San José. Se vende en la Administración de este periódico, Real 39 Manila.

FINCAS

Se alquila

La casa á la bajada del puente de las Damas: Sta. Ana. 6

Se alquila

La casa calle de la Solana, número 6, informan Legaspi 5. 3

Ermита calle de San Luis

núm. 6, se alquila un entresuelo para un matrimonio sin familia. 3

Se alquila

Un camarín de hierro en el Murallo del Norte. Informarán Barraca 26 h

Se alquila

La casa calle nueva de la Ermita núm. 49. En la tienda contigua darán razon. 2

Se alquila

En treinta pesos al mes los altos de la casa núm. 36 calle real de la Ermita. 1

Se alquila

La espaciosa casa núm. 63 en Malate con las comodidades necesarias para una familia. Darán razon San Gabriel núm. 8. h

Se alquila

La espaciosa casa calle de Zalarzar (Trozo). En la rejería de Canzon Faustino darán razon. 2

Se alquila

La casa de la calle Real de Sampaloc núm. 39, en el 37 darán razon. 1

Para fines del

presente mes, quedará desocupada la espaciosa casa, calle de S. Fernando núm. 63 (Binondo) donde está un establecimiento la botica de D. Anacleto del Rosario. Se admiten proposiciones de arrendamiento en la calle Real núm. 18, Intramuros. h

HABITACIONES.

Se alquilan varias habitaciones en los altos de la casa que hace esquina á la calle Real y de Cabildo. En la Camisería—Sastrería de la misma casa darán razon. h

Para fines de este

se desocupará la casa núm. 23, Gastambide, Sampaloc. Sants Cruz, Salcedo 72. h

Propio para un soltero

se alquila un cuarto con toda asistencia, vista á la calle y buena vecindad; Solana núm. 7. h

Bodegas.

Se alquilan, embalsadas y ventiladas, con embarcadero al río. Lazaretes núm. 14. h

Se alquila

la casa núm. 39 de la calle Real de la Ermita. h

Se alquila

la casa núm. 3 de la calle de Jaboneros, que quedará desocupada en todo este mes, muy á propósito para toda clase de negocios por su solidez y espaciosas bodegas. Darán razon en la calle de Joló núm. 21. 1

Se alquila

la casa núm. 67 callejon de Pereira en módico precio; razon Solana 101: San Miguel. 3

Baratura.

En el entresuelo de la casa número 35 de la calle de Palacio, se vende un piano en buen estado de uso. 15

A PRECIOS ARREGLOS.

Se despachan comidas, se admiten abonos por meses, estando los platos bien condimentados y con limpieza por un buen cocinero. Para ajuste de precio y demás pormenores, Cabildo 21, altos. 3

Se vende

Las dos casas unidas, techadas con hierro galvanizado, situadas en la calle de Benavides, (Trozo) frente a la casa de D. S. Alberto; darán razon en las mismas. 2

Nuevo Habano,

A \$ 4 MILLAR, Joló, 44; Binondo. 11

PORTADOR DECAUVILLE

TODO DE HIERRO Y ACERO

FERRO-CARRIL PORTATIL DE COLOCACION INSTANTANEA

PRIVILEGIADO

Construido por DECAUVILLE AINE, ingeniero, DE PETIT BOURG (FRANCIA.)

El PORTADOR DECAUVILLE en solo siete años de existencia ha obtenido veinte medallas de oro y todos los primeros premios. Actualmente se emplea en todo el mundo, por los Gobiernos, Establecimientos industriales y agrícolas unos 3.600 kilómetros de rails, 30.000 wagones y 22 locomotivas. El éxito creciente del PORTADOR DECAUVILLE es debido especialmente á la gran economía y perfeccionamiento que representa sobre los antiguos modos de transporte y nuevo sistema análogos. Especialidad para el arrastre de la caña-dulce. Unicos representantes del constructor en Filipinas para otros informes y encargos de compra.

VIDAL Y Ca

COLEGIO

DE LA INMACULADA CONCEPCION DE 1.a ENSEÑANZA SUPERIOR PREPARATORIO PARA ESTUDIOS GENERALES Y DE COMERCIO, DIRIGIDO POR EL PROFESOR

D. Florencio L. Gonzalez Bernal. Claveria 2, (S. Jacinto).

Unico establecimiento de esta clase autorizado por la superioridad.

Se admiten alumnos internos, medio internos y externos, con las cláusulas expresadas en el Reglamento el cual podrá solicitarse de la Direccion. 5-12

MANUAL FILIPINO

DE MEDICINA Y CIRUJIA PRACTICAS

por D. FRANCISCO CAPELO JUAN Catedrático de la Facultad de Medicina, etc. etc. etc.

Obra dedicada á los Profesores Médicos, Practicantes, Vacunadorillos y Mediaguillos.—Útil y necesaria á los RR. Curas párrocos y á los Tribunales de los pueblos.—Indispensable á las personas que vivan en puntos donde no haya Médicos.

Explicacion metódica y clara de las enfermedades en general y de las que se padecen especialmente en estas Islas, así como de los tratamientos más sencillos y seguros para su alivio y curacion. Estudio de las plantas medicinales de Filipinas y modo de usarlas. El primer tomo de esta importante obra, la más completa y útil que se ha publicado hasta hoy, impre-so en papel catalán en 4.º mayor, se halla de venta al precio de

Tres pesos ejemplar,

en el Establecimiento Tipo-Litográfico de D. Manuel Perez (hijo), calle de San Jacinto núm. 42; en casa del autor, calzada Real de San Sebastian núm. 23, y en la Administracion de La Oceania Española.

A los Señores libreros y las personas que tomen más de 25 ejemplares, se les hará una rebaja con arreglo á la importancia del pedido.

J. TOBIAS FOTOGRAFO

DEL PALACIO DEL EXCMO. SR. GOBERNADOR GENERAL. 16--Escolta--16.

Retrata diariamente desde las ocho de la mañana á las cinco de la tarde.

Retratos de todas clases y tamaños y por procedimientos perfeccionados.

Retratos instantáneos é inalterables.

Precios equitativos. Ejecucion esmerada. 16--ESCOLTA--16. jdh

BAZAR DE LA BOTA DE ORO.

MANILA E ILOILO.

Gran taller de camisería.

Inmenso surtido de sombreros para señoras, niñas y niños. Vestidos en corte para señoras. Idem confeccionados para idem. Batas de percal. Riquísimo cachemir brochado para trajes de señora. Peralces estampados. Punto de seda y algodón, labrado y liso. Cintas de gró y raso. Sombrillas. Fichus de abalorios. Adornos para sombreros. Corsets de raso y satén. Abanicos de nacar, hueso y madera. Medias blancas. Delantales impermeables. Atisores para cristianar. Corbatas.

Gorritos para niños. Flores de todas clases. Plumas para sombreros. Guantes de seda y cabritilla. Mitones negros y de colores. Moñas para el calzado. Zapatos de raso, negros y de colores. Idem de cabritilla superiores y lo más elegante conocidos. Pañuelos de abrigo. Pañuelos de batista. Estambres para bordar. Pelopillas para idem. Carretes de hilo para máquina. Idem de seda negra y colores. Lienzo de hilo de todos anchos para sábanas. Mantelerías adamascadas. Idem de granitos. Medios aderezos de luto.

JOSE BERMUDEZ.

HOTEL RESTAURANT GASSIN.

2--San Jacinto--2.

Abono al mes. 30 pesos. Id. 15 dias. 15 pesos. Cena. 4 pesetas. Comida. 4 pesetas. Habitaciones desde 50 á 60 pesos al mes con servicio. Convite, lunch, á domicilio. Jdh

JULES GASSIN.

INTERESANTE Á LOS FARMACÉUTICOS
de la Capital y Provincias.

Debiéndose realizar la Botica Española sita en la calle Real de Intrauros núm. 21, por disposicion de los albaceas de la testamentaria del finado D. Vicente Jávega, se avisa al público la venta en pública almoneda de toda la anaquelaria, mostrador, frascuerra, botamen, moviliario y demás enseres de dicha Farmacia, aceptándose separadamente en la Botica de la Marina, las proposiciones que quieran hacerse para la adquisicion de la parte que conviniere de las existencias de drogas, específicos, productos químicos, instrumental, etc. pertenecientes á la espresada Botica Española, en los términos mas económicos de plaza. La almoneda tendrá lugar el día 20 del próximo mes de Mayo.

LA FLOR DE FILIPINAS.

FABRICA DE TABACOS Y CIGARRILLOS. Joló 44, Binondo.

Se venden sus productos á precios sumamente económicos en los siguientes establecimientos: CAFE MAGALLANES, LIBRERIA TAGALA, KIOSKO DE SANTA CRUZ Y LA FAMA.

Dirigiéndose á la misma fábrica se hace la rebaja del 15 p% sobre el valor de los pedidos al por mayor. dmh

MADERAS

de todas clases aserradas y en trozos se venden á precios bajos en la tablería de San Sebastian.

MANUEL ROSADO.

LAPICES ANTI-JAQUECA
LEGITIMOS DE LOHSE

Curan radicalmente las jaquecas por fuertes é inveteradas que sean y demás dolores de cabeza, dolores reumáticos y de muelas. Tambien se ha probado en este país que calman los dolores de estómago frotando el lápiz por delante del sitio donde se siente el dolor.

De venta en varias Farmacias de estas Islas. Unica agencia general para la venta al por mayor en Filipinas.

BOTICA DE S. SEBASTIAN
DE D. EVARISTO PUIGDOLLERS, MANILA.

EL SUCESOR

DE LA Viuda de Gomez. ESCOLTA 30.—MANILA.

Cerveza alemana marca Aguila con letra E, la cual ha tenido tanta aceptación por su calidad esquísima, acaba de recibir nueva partida el almacén EL SUCESOR, viuda de Gomez. Escolta núm. 30. 10

Se vende

la casa núm. 22 de la calle Nueva de Malate. Razón en la núm. 24. jdh

Se vende

una victoria en buen estado. Darán razon en la calzada de Avilés núm. 10. h

VINO CHAPOTEAUT

CON PEPTONA PÉPSICA ALIMENTACION

Los alimentos diarios se transforman en el estómago, por el jugo gástrico, en una sustancia asimilable llamada peptona que pasa directamente á la circulación para formar las carnes, los músculos y los huesos. Pero, cuando el estómago está enfermo, no posee la energía necesaria para digerir los alimentos. M. CHAPOTEAUT, con la carne de vaca transformada en Peptona por medio de la Pepsina, obtiene un producto del todo precioso al que forma el estómago, y permite nutrir á los enfermos más gravemente afectados, hasta los que no pueden tolerar ninguna clase de alimentacion. Convenga á los anémicos, á los tísicos, á los enfermos del estómago, á los convalecientes, á las personas privadas de apetito, asqueadas de los alimentos, agobiadas por el trabajo, ó una alimentacion insuficiente. Asegura la riqueza de la leche en las noriszas, facilita el desarrollo de los niños, su aumento de peso, y sostiene á los ancianos y á los diabéticos.

Depósito, 8, rue Vivienne y en las principales Farmacias

PURGATIVO JULIEN

CONFITE VEGETAL, LAXATIVO Y REFRIGERANTE

Contra el ESTREÑIMIENTO

El Purgativo Julien, exclusivamente vegetal, se presenta bajo la forma de un dulcecito que tiene el gusto muy agradable. Recomendado su empleo, indolente siempre, á las personas afectadas de Disenteria, Dispepsia, Gastralgia, Gastritis; en las afecciones del Algado, en la Intestiticia y en las enfermedades de la piel. Sus propiedades refrigerantes combaten la predisposicion á la Jaqueca y á la apoplejia. Administrado á los niños, el Purgativo Julien previene las convulsiones, obrando como purgativo en el tratamiento del gusano y de las costras de leche.

El Purgativo Julien, se toma en dosis de una pastilla para personas adultas y media para los niños. Depósito en las principales Farmacias y Droguerías.

ACEITE MIRANDA

de RIGAUDI & C^a Medalla de Plata en la Exposicion de 1878. Deliciosamente perfumado y compuesto de sustancias lúnicas y fortificantes, presta suavidad y brillo á la cabellera, combate las pelliculas, evita la caída de los cabellos y socorre su crecimiento.

PERFUMERIA VICTORIA PARIS - 8, Rue Vivienne, 8 - PARIS Y EN TODAS LAS PERFUMERIAS

JABON MIRANDA

de RIGAUDI & C^a Medalla de Plata en la Exposicion de 1878. El Jabon Miranda, con base de jugo de higo y de lechuga, es el más untuoso y el mejor perfumado de los Jabones de Toador.

PERFUMERIA VICTORIA PARIS - 8, Rue Vivienne, 8 - PARIS Y PRINCIPALES PERFUMERIAS

ASMA

ALIVIADA Y CURADA POR MEDIO DE LOS CIGARRILLOS INDIOS de GRIMAULT Y C^a, Paris

Este nuevo medicamento es de una aplicacion excelente para combatir las afecciones de la via respiratoria. Basta aspirar el humo de los Cigarrillos Indios para hacer desaparecer por completo los más violentos accesos.

En Asma, Infeccion, Extincion de la voz, Tos nerviosa, Neuralgia de la faring, y combatir la Tisis laringea.

CADA EMPAQUE LLEVA LA MARCA DE FABRICA, LA FIRMA GRIMAULT Y C^a Y EL SELLO DEL GOBIERNO FRANCÉS.

CARROCERIA

de Walter Burton é hijo.

Ilaya núm. 2, Tondo.

Se construyen vis-avis, perezosas, Dux de distintas formas, victorias, quiles, arañas, calesas americanas, tartanitas etc. etc. y composuras en toda clase y forma de vehiculos con perfeccion prontitud y baratura. 2

Se vende

Un carruaje victoria casi nuevo enclavado á una buena pareja de caballos rosillos, de buen andar, todo junto ó separado, y un Dux de nueva construccion que solo ha rodado cuatro ó cinco veces, tambien enclavado si se quiere, todo en módico precio.—Isla del Romero número 14 darán razon. 15

Tratado de las enfermedades de los niños.

Obra de consulta y la primera en su género, que se ha publicado en la Peninsula por el Doctor DON FRANCISCO CRIADO Y AGUILAR.

Dos tomos en 4.º mayor. Se halla de venta al precio de \$4, en la Libreria Universal, calle Real núm. 20 y en la imprenta de este periódico. jh

EL ARNES.

FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES de C. Jimeno.

Ni es posible la competencia ni la falsificacion. Para convencerse de ello, invitamos á todos las personas que tengan que comprar guarniciones, á que despues de haber visto las de todas partes vean las de El Arnes.

Por eso se dan GARANTIZADAS POR UN AÑO. De calesa á 14 pesos y 18. De carruaje á 25 pesos y 35 todas con herrajes de hierro de Europa y cuero del pais adobado en el establecimiento y á \$ 25-35-45 y 60 las de calesa con cuero de Europa y 45-50-75-100 y mucho mas las de carruaje. Las últimas clases con herrajes de plata Germanica maciza que dura indefinidamente. jsh

CON VERLO BASTA. 17—Carriado—17.

ELLAS Y ELLOS

BOCETOS Y SEMBLANZAS por P. G. Y A. Ch. N.

con una fotografia-caricatura de los sujetos.

Contiene 166 semblanzas. Se vende en la Administracion de este periódico, en la Libreria Universal, calle Real núm. 20, en los Bazares La Puerta del Sol, Escolta 11 y El Siglo XIX, Escolta.

A CUATRO REALES.

Calesa.

Se vende una en la calle de San Juan de Letran núm. 6. h

Se venden

dos caballos de alzada y mucho andar, y varios efectos: Novaliches 6, (San Miguel). 1

EL VESUBIO.

Taller de fuegos artificiales de Enrique Cavagliani.

Se reciben encargos para provincias. Para pedidos Libreria 4 2 Puerta del Sol.

Papel Catalán

de 1.ª, 2.ª y 3.ª. 1.ª. para cartas.—Sobres de cartas blancos.—Se venden en la Administracion de este periódico. Real. 30

Una novia de encargo.

Zarzalada en un acto y en verso R. C. Campos. Se vende en esta Libreria á 2 pisetas.

JUSTICIA MILITAR

Nociones teórico-prácticas de toda clase de procedimientos POR D. Joaquin Garcia Hernandez, Jefe de Negocios de la Administracion de este periódico. Y se vende tambien por separado el de los procedimientos de este periódico. Se vende en la Administracion de este periódico. Real 39.

NOTAS Y PREVISIONES DE LA



LA NOVIA DEL DR. GONZALEZ

(Conclusion.)

III
No sé si mis padres notaron algo de mi abstracción constante y mis frecuentes distracciones, pero el caso es que un día me dieron á entender que no me parecía muy bueno el estado de mi salud, y me hicieron examinar de un famoso médico, tan acreditado entonces que dirigía un excelente manicomio.
El médico me tomó el pulso, miró la lengua, me hizo mil insinuantes preguntas, y por último declaró que no me encontraba mal, pero que era conveniente se le sacara el estudio por algún tiempo y saliera á veranear, para distraerme de mis vigilias científicas.
Así lo dispuso mi padre, y quedó acordado que vendría á pasar algunos meses en este mismo pueblecillo, donde entonces residía un pariente cercano suyo.
Hice la maleta, y al día siguiente, sin un solo libro, primera vez que los abandonaba, me metí en una diligencia que la calle de Alcalá, y dejé á Madrid, pian piano, camino de A...
Apenas entramos en la carretera y la monotonía del paisaje me hubo cansado, volví los ojos al interior del coche para reparar en mis compañeros de viaje y dedicarme á mis observaciones favoritas.
Dos paletos, en los que me extrañé mucho que durmiesen profundamente, porque estábamos en pleno verano y en los plantigrados solo me explicaba el sueño invernal; un pollo alimbarado y cursi que á cada momento temía saltará del vehículo con la agilidad del mono y trepára por uno de los árboles de la vía para desde allí hacer morisquetas y gestos ridículos á los caminantes: una respetable mamá que dormía como una marmota, cosa muy en armonía con su aspecto; y finalmente, una joven bellísima y graciosa que desde el primer instante fué principalmente objetivo de mi atención y blanco de mis galanterías: estos eran mis compañeros de viaje.
Hice abstracción de todos para dedicarme preferentemente á la niña en cuestión, que era una morena graciosa, pequeña, con un encanto singular en toda ella y de movimientos nerviosos y constantes: parecía una ardilla; no podía estar quieta un momento, y tan pronto asomaba la cabeza por la ventanilla del coche, como empezaba á leer un libro ó jugueteaba con la sombrilla hasta romperla, y con el abanico, ó entraba en conversación conmigo.
Su inquietud hacía que á cada parada de la diligencia se bajase y con paso menudo y vivaracho, recorriera los alrededores, ya cogiendo florillas silvestres de los valladores, en cuya faena yo la ayudaba, para colocárselas en la gentil cabcita, ya mirándole todo con curiosidad verdaderamente infantil.
Cada vez me sentía yo más prendado de aquel conato de mujer, de aquella que parecía una niña, pero que sus turges formas proporcionadas y esculturales denunciaban lo contrario.
Lo que mas me encantaba en ella eran su vivacidad de rabillo de lagartija y su candor, y sobre todo el pensar que sus instintos debieran ser dulces y buenos, nada sangüarios como los del roedor que V. vé allí diseccionado, en el que solo predomina la timidez y de ningún modo la ferocidad ni la ingratitude que á otros caracterizan.
Me enamoré como un loco de la que al parecer no recibí de mal talante mis galanterías desde su principio, y que con su coquetaría atizaba aquel fuego.
V. ya sabe lo que es tener veinte años, un mundo de ilusiones en el corazón y otro mundo de esperanzas en la mente: yo no había amado hasta entonces, distraído por mis estudios, y ya supondrá V. que la quise con el apasionamiento del primer amor y con la constancia de un ¿por qué no decirlo?... de un darwinista que en ella vé algo superior á otras mujeres, el predominio, una especie selecta, de un instinto agradable.
Durante el viaje fué poco á poco avanzando en su afecto, y después de ocho horas de diligencia, que parecieron ocho segundos, al llegar á este pueblecito, ya éramos novios: ¡tan candorosa, me habia dado el sí á las primeras de cambio!
—Al llegar á este punto de su relato, el Dr. Gonzalez se detuvo como agobiado por sus recuerdos, mas, haciendo un esfuerzo, prosiguió así, mientras guardaba yo un religioso silencio...
—¡Ay! amigo mio; ¡qué dos meses tan felices aquellos!
Sin mas quehaceres que hablar con mi novia, pasarme gran parte del día cerca de ella, admirando sus hechizos y su natural vivacidad y dando al caer la tarde todos los días un largo paseo, su madre colgada de mi brazo derecho y ella del izquierdo—el del corazón—calcule V. cuán dichoso me sentiría.
Mil veces acaricié con verdadera fruición la idea del matrimonio, y me recreaba viendo, á través del prisma de los amores, una casita, mansion de dichas, bien arreglada, limpia, muy apañadita, todo en orden y buen concierto, pues mi Lucía (que este era su nombre) con su asombrosa actividad y su continuo afanarse, tendría aquello como una patena... y después... tres ó cuatro arditillas pequeñas que, siempre corriendo y alborotando, fueran la alegría del hogar é hicieran con sus travесeras recordar á su padre aquello de la fábula:
"Yo soy viva—soy activa—me meneo—me paseo—yo trabajo—subo y bajo—etcétera etc."
¡Sueños é ilusiones de enamorado!
Seguía las relaciones aquellas, cada vez metiéndome más en harina, como suele decirse, y á la par haciendo observaciones que me afirmaban en mis creencias.
Lucía era tímida y asustadiza en extremo: rasgos distintivos...
Lucía era muy aficionada á correr y á dar largos paseos, y más gozaba en ellos si eran hacia el crepúsculo y por bosques de pinos y castaños: me parece que esto la caracterizaba...
Otro de sus típicos caprichos de niña mimada, consistía en usar las colas del traje largas, muy largas... cola de *sciurus*... ya vé V. si tenía razón en mi juicio primero...
Y aún mas: ¿á que no sabe V. cual era el obsequio que mas me agradecía y lo que con mas placer saboreaba?
Pues... ¡piñones, amigo, los piñones la gustaban con delirio!
Daba gozo verla cuando, con sus blancos y fortisimos dientes, rompía la lefosa envoltura del piñón y lo masticaba con el deleite que un selecto manjar... esto ya no tenía vuelta de hoja.
Pero en fin, el caso es que yo estaba muy enamorado y que veía sin disgusto estas expansiones de su natural heredado, prefiriendo que tales instintos la dominaran, en lugar de los de la raza felina ó canina, porque la timidez sienta muy bien en una jóven y la actividad y la prudencia mejor aun en una mujer de su casa.
Hubiera sido el nuestro un matrimonio al que se avenían perfectamente el amor y la reflexión, el placer y la conveniencia.
Es el caso, que pasaron los dos meses aquellos de vacaciones y yo me dispuse á regresar á Madrid, primero para complacer á mi padre, y segundo por no perder tiempo, pues deseaba terminar la carrera cuanto antes para realizar mis proyectos y dar cima á mis ilusiones.
Partí, pues, y Lucía quedó en este pueblecito, con su mamá que ya había decidido establecerse aquí para cuidar de los bienes que poseían en cortijos.
Al principio de la separación las cartas de mi novia menudeaban, siendo reflejo de un amor sin límites, vehementísimo, apasionado, etc., etc.
Mi ardilla seguía queriéndome y yo seguía estudiando, muy satisfecho y lleno de esperanzas.
Pero... ¡ay amigo! poco á poco fueron perdiendo sus cartas algo de aquel fuego, de aquella ternura, y mas tarde... para no cansar á V. con detalles—cesaron del todo.
En vano yo escribía á menudo: mis cartas quedaban sin contestación.
Me dirigí al pariente de mi padre que aquí residía, y por él supe la espantosa verdad, que me hirió de muerte.
Mi ardilla idolatrada, mi Lucía de antes, la mujer que tanto juraba querermé, ¡pásame V.! se había casado con un richachón del pueblo.

IV

El golpe estuvo en un tris de ser mortal; enfermé de un ataque al corazón; la muerte me hizo la roscá; pasé muchos días delirando y presa de calentura devoradora, pero mi excelente naturaleza se hizo superior al padecimiento y salí con bien del paso, aunque sumamente debilitado y con la cabeza semi-trastornada.
Al entrar en la convalecencia, mi primera preocupación fué explicarme el por qué de la infidelidad de mi amada: pude darme esta explicación, satisfactoriamente dentro mis ideas darwinistas, reformadas y aumentadas.
Después de mucho pensar en ello, con una firmeza constante, resolví el problema: la ardilla es un animal roedor, y desde mi enfermedad sentía siempre un dolor sordo y seguido en el corazón... hé aquí todo.
Lucía royéndome el corazón con su inconstancia me causaba la tortura inde-

cible que sufría, ¡por! la que no era justo hacerla cargos: sus instintos, la disculpaban. El dolor al corazón continuaba: un día al preguntarme mi padre qué tal estaba, le dije con tristeza:
—Padre: siguan royéndome el corazón...
Se llamó otra vez al médico, torné á preparar la maleta y vine otra vez á este pueblecito, cuando ya Lucía y su madre habían salido de él, con objeto de gozar de la fortuna del marido de Lucía en la corte.

Me aconsejaron que me dedicara á cuidar, como ejercicio higiénico, para distraerme, y así lo hice; pero mis cacerías se reducían á salir despues de almorzar, hacer tiempo algunas horas, pasando melancólicamente por los sitios que en tiempos mas felices había frecuentado con Lucía, y volver luego con el moral vacío y la escopeta aun cargada: vivía de mis recuerdos y la herida no se cicatrizaba con la ausencia y el ansioso olvido.
Una tarde, cuando ya venía de regreso, al cruzar el bosque de pinos próximo al pueblo, me dió un ataque al corazón.

Al sentir sus síntomas me llevé la mano á la parte dolorida, exhalando ayes con débil acento; sufría mucho; los dolores me martirizaban de un modo horrible. Nadie podía escucharme, temí morir solo y gritando ¡socorro! tendí la mirada á mi alrededor por ver si alguien acudía á mis voces, más lo que noté entonces, ¡aun lo recuerdo! me heló de sorpresa.
En un pino de aquellos, casi al alcance de mi mano, estaba una preciosa ardilla royendo con sus acerados incisivos una piña.

Sería quizás que ya mi ojos empezaban á enturbiarse con la dolencia, y desvanecerse mi cerebro, si no regia la razón, ó quizás fueran fantasmagorías de la loca de la casa animadas por las sombras del crepúsculo... No acerté á explicarme lo que fué ello, pero es el caso que de pronto observé que la ardilla iba lentamente transformándose en mujer, y que la piña tomaba las apariencias de un corazón: la ardilla era ella, y el corazón el mio.

Padeecía tanto, que el dolor me hizo enloquecer, sin duda... ¡Basta, por Dios, Lucía! grité con voz atropellada, y el roedor-mujer, fijos en mí los chispeantes ojos, seguía clavando los dientes en mi corazón lastimado.
La ira vino á ayudar á la locura y, sacando fuerzas de flaqueza, coji la escopeta, amartillé el gatillo, apunté á la cabeza del roedor, hice fuego, y sonó el tiro, que repercutió en mi pecho: anodado por aquel esfuerzo, caí desvanecido.

A la mañana siguiente me hallaron en medio del bosque, aun privado en absoluto de mis facultades, que no recobré del todo hasta despues de haber pasado tres años en un manicomio...
—Y de Lucía ¿ha sabido V. posteriormente?—pregunté al ver que el doctor Gonzalez había terminado su relación.
—Sí—respondió—he sabido que murió en Madrid, pero debo advertir á V. una cosa muy extraña.
—¿Cuál?
—Que Lucía fué víctima de una infección variolosa... murió, segun dicen, espantosamente desfigurada... como que horrorizada verla cadáver... ¡Dios castiga, bien dicen... y lo estraordinario es que dicen tuvo las viruelas precisamente hacia la fecha en que me aconteció la aventura del bosque... y una perdigonada... sus huellas en el cútis... en fin, no quiero pensar en ello, porque otra vez me vuelvo loco...
—¿Y esta ardilla es?..
—¿Esta?... pues... Lucía... digo, no: la que mató aquella tarde, recogida por mi criado que la diseccó para hacerme un regalo y darme una sorpresa cuando me pudiese bueno. No hablemos mas de ello, porque me siento casi trastornado.

—Lo creo—dije entonces—dejemos pues la conversación esta, que tanto impresionó y conmueve á V. y vamos por ahí á dar una vuelta, saboreando el fresco de la noche.
Accedió el doctor é ibamos á dar el paseo, cuando al llegar á la puerta de la casa me entregaron un parte telegráfico, en el que me llamaban á Madrid con toda urgencia.
Media hora faltaba para la salida del tren—pues hoy ya el pueblo de A... goza de los beneficios de la línea férrea—por lo cual me despedí con un estrecho y afectuoso abrazo del buen doctor, y me preparé á regresar á la corte.
Durante las dos horas de viaje, no pude apartar de la imaginación el recuerdo de mi amigo Gonzalez, de sus particularísimas ideas y su trágico-bufa

relación, por lo cual llegué á Madrid sumamente impresionado.
Después de despachar los asuntos que con tal prisa me habían llamado, fuí al teatro de la Comedia, y en él topé de manos á boca, en un plateau, con cierta rubia, que me traía á mal traer con sus amafios y coquetías.
Se me vino á las mientes el doctor Gonzalez, y me fijé en sus ojos garzos, sus formas redondeadas, su sonrisa sarcástica, sus posturas muelles abandonadas, su pupila centelleante, su manecita con uñas largas y agudas, garra de disimulada...: ví en ella todos los caracteres de la raza felina... recordé que había jugado con mi cariño como el gato martiriza al ratón miserable.
Todo esto pensé con la rapidez del relámpago, y cuando ella sonriendo engañosa, me hacía señas para que me acercara á su palco, dije para mí, volviéndola la espalda:
—¿Zape, mininal!

RAFAEL.

Madrid, Febrero, 85.

MODUS VIVENDI

(De El Imparcial.)

He oído varias explicaciones de esta frase á personas instruidas, y gracias á sus noticias breves, he llegado á saber, casi, el significado de ella.
¡Modus vivendi!
¡Qué pocas personas tendrán la satisfacción de conocer la frase! Cuando aprendemos algo, siquiera sea poco, ¡cuánta satisfacción experimentamos! Poco á poco y en fuerza de oír y de preguntar á los jóvenes y aun á los ancianos de lenguas, hemos llegado á aprender los significados de *surf*, de *sport*, del *chipen*, del *buten* y de otras varias palabras.
Hablar de finanzas ó finanzas, es para nosotros lo mismo que hablar del ruedo, y del chiquero y demás.
La facilidad de comunicaciones entre los pueblos sirve, entre otras cosas, para enriquecer los idiomas.
Las y los nacionales de uno y otro país se toman los vocablos, en la imposibilidad de tomar las lenguas íntegras. Hasta ahora había considerado suficiente la buena ó la alta, ó como quieren Vds. denominar á la clase social aristocrática, con algunas palabras francesas, y tal ó cual galicismo, para hablar bien en castellano distinguido.
Pero hoy se exige más.
Algo de inglés (no de ingleses, que éstos se nos vienen solos encima) y sirven de recomendación unas palabritas alemanas.
De ruso se pide poco todavía.
Cuando más, que pronuncemos el nombre de la *Boulichof* ó de *Katarinodar*. Este nombre me produce cierta inquietud filológica.
Bien me había dicho cierto amigo especialista en lenguas:
—Mire usted, el ruso es, al poco más ó menos, como el español: se habla y se escribe.
Si yo hubiera estado convencido de la sabiduría de mi amigo en asunto de lenguas, me habría bastado con este dato para convencermé.
Leyendo el nombre de la apreciable gimnasta *Katarinodar*, comprendo la semejanza entre ambos idiomas, ruso y castellano.
Katarinodar (en ruso).
Catar y no dar (castellano).
Con lo dicho me parece que queda demostrada la semejanza.
Con estas nociones; cualquier individuo que no fuera modesto tendría suficiente mérito para brillar en la sociedad más cursi, y aun para codearse con algun académico y tutear á cuatro ó seis chicos autores dramáticos ó cómicos.
Pero no se pide ruso á las personas distinguidas.
No hemos pasado del inglés.
En las clases no tan acomodadas, es decir, en las clases *chúrlas* no se pide más que francés económico y algo de italiano, así como *Dio*, *il cuore*, *il bambino*, *il padre* y otras, no muchas.
Para denominar algunos documentos y varios actos importantes con mayor claridad, los diplomáticos apelan al latín.
A estas horas, más de cinco millones de españoles y casi todas las españolas se dan de cabezadas para descubrir el significado del *modus vivendi*.
Afortunadamente para ellos y desgraciadamente para los señores mayores en saber y gobierno, aun hay prensa.
El periodismo, en general, es la crónica de los sucesos de todas clases y una enciclopedia ó *enciclopléda* en opinión de un clásico de seis mil reales con descuento, que me honra con sus obser-

vaciones.
Necesita cualquiera saber algo, y no tiene más que echar mano de un periódico, y allí está todo.
En ocasiones se encuentra en el periódico más de lo que se quiere.
Explicaré á ustedes con la sencillez posible el significado del *modus vivendi*.
Habrán ustedes oído decir de algunos individuos que viven casi de milagro, pero que viven, aun cuando no se les conoce oficio definitivo.
—Ese ciudadano ha encontrado un *modus vivendi*.
Cuando algún sujeto inventa una sociedad por acciones para la explotación de cualquier industria, aparentemente, y del prójimo, en realidad, se dice de él:
—Ese ha encontrado un *modus vivendi*.
El caballero que solicita por esposa, no para casa de los padres, sino para su casa, á una respetable señora con dinero, pero que pudiera servirle de abuela inclusive, busca un *modus vivendi*.
Algunos denominan á esto, *modus vivendi*.

Pero es lo mismo.
De todos estos y de otros varios ejemplos que pudiera citar, se deduce que el *modus vivendi* suele ser cosa fea.
Desde que en la prensa y en las Cortes se trata de ese asunto, se ha generalizado la frase.
Un sombrero mi amigo me habló ayer de la invención de unos sombreros entre hongos y calañés, á los que piensa denominar:
"Sombreros vivendi."
Dos señoritas de primeras letras disputaban anoche en un teatro por causa de un iníel que despues de poner casa á una ha puesto coche á otra.
—Ese es un bribón, y tu eres la hembra.
—¿Sabes lo que eres tú, Fulana—repliqué la otra como quien va á pronunciar la última palabra para confundir á su rival.
—¿Qué soy yo?
—Una *modus vivendi*.
Y otra amiga que las oía exclamó aterrORIZADA:
—¿Qué has dicho? ¡Jesú, qué lenguaje! Eso no se le se á ninguna persona.
De pasada ó á un individuo que decía á otro, ambos situados junto al hermoso pórtico de una taberna:
—Al primer chico que nazca en mi casa, le pongo *Modus vivendi* de Tal.

E. DE PALACIO.

UN SISTEMA A 41 GRADOS DE FIEBRE.

—Ola, ola! Parece que se ha dormido un rato, eh?
—No; estaba muy ocupado, porque ha caído que trabajar.
—¿Como es eso?
—He querido probar el microscopio que hemos recibido. ¡Qué cosas he descubierto! Nosotros habíamos encargado uno de 250 pesos, del sistema perfeccionado, con muchos lentes, que dan multiplicado por cinco mil el natural tamaño, y ¿sabes tú lo que nos han enviado?
—¿Qué, qué es lo que nos han enviado?
—Habla bajo y no lo digas á nadie, porque este es un cambio hecho en la fábrica por equivocación al colocar dos microscopios en sus cajas. Ya devolvémoslos este, pero despues de disfrutarlos unos días. ¡Aumenta cincuenta mil veces el tamaño natural!
—¡Jesús! Los microbios parecerán elefantes!
—No tanto: pero si personajes de la isla de Liliput, de los que trató Gulliver. Eae microscopio tiene marcado el precio de 250 libras esterlinas y el nombre del Príncipe de Gales, que lo había encargado. La igualdad de las cifras ha sido, indudablemente, causa del *quid pro quo*.
—Pero ¿no será mejor que V. descanse otro poquito, dejando para mejor ocasión el microscopio del Príncipe de Gales?
—No, no, porque hay que devolverlo antes que lo reclamen: el príncipe estará irritado. Aunque no pone empeño en parecerlo, es tan sabio como hombre de mundo. Te diré lo que he visto por el instrumento.
Como hizo el doctor Olavide para enseñar al ministro en un hospital de Madrid, me arranqué un granito imperceptible que yo tenía aquí en la barba y lo puse en el objetivo. ¡Qué sorpresa! Figúrate la isla del Corregidor llena de jente... así parecía lo que estaba viendo... ¡Ay amigo! Letamendí tenía razón y estuvo cerca de descubrir la verdad; pero ¿qué podía hacer valiéndome de un miserable microscopio de cincuenta pesos?

—¿Y qué figura tenían esos microbios que V. ha visto?
—La de niños, por cierto muy traviosos y juguetones. ¡Qué demonio de *gateras*! ¡Quieren creer que ellos me miraban por los lentes con curiosidad, como yo á ellos, y daban grandes risotadas? Naturalmente, yo tenía que parecerles microbio porque me miraban al revés del instrumento, como ellos me parecían tan grandes.
—¿Y les oía V. reír?
—Perfectamente, y hablar como jente ilustrada ó por lo menos ligera y precenciosa.
—¿Como se componía V. para oírlos?
—¡Si los tenía á distancia de treinta centímetros! daba gusto oír lo que decían!
—¿Y qué decían?
—Me llamaban tonto porque los miraba, y entre ellos murmuraban de la ignorancia de los hombres, en general, que se están dando de cabezadas por las cosas mas simples sin comprenderlas.
—Pero ¿todo eso en castellano?
—Por supuesto: el microbio es parte integrante del individuo y tiene sus cualidades y facultades.
—¿Qué curioso! ¿y nosotros que no lo sospechábamos siquiera...!
—Nada tiene de particular: si sabios como... como... como..., dile tu, porque yo no me acuerdo.
—¿Pasteur? ¿Koch?
—Eso; misms; si estos no hacen mas que divagar cuando hablan de microbios y otros organismos, ¿qué extraño es que vosotros ignoreis tales cosas? Yo tampoco las sospechaba, y sin auxilio del microscopio del príncipe de Gales estaría aun tan ageno de lo que ahora domino perfectamente.
—¿Vaya ¡vaya! quietecito y á des-cansar.

—No tengo tiempo: hay que decirlo todo cuanto antes, porque en devolviendo el microscopio á su dueño, un médico inglés cualquiera publicará lo que vea y nos quitará la gloria del descubrimiento.
—¿Sobre los microbios?
—Si, hombre, sí. Hasta ahora todos creen que los microbios son un síntoma ó demostración de cierto estado patológico, y la verdad es que, esos microbios encontrados en ciertos... residuos... de los hombres enfermos, no son otra cosa que seres infinitamente pequeños que padecen ¡pobrecitos! por efecto sin ser causa de la enfermedad. En el estado de salud perfecta, componen todo nuestro ser millones de millones de microbios! Ellos son los que forman los organismos vivos, animales y vegetales; son la vida misma, y no hay que hablar mas sobre esto: lo sé ahora muy bien. Separada una parte grande ó chica del cuerpo humano, sucede, mientras tenga sangre en circulación, lo que á los rabos de las lagartijas: vive, si señor que vive, y si no se menea, es por falta de comunicación con los centros nerviosos. Se puede decir que los microbios son la espresion material de la vida, músculos y sangre. Cuando uno se muere es porque los microbios están enfermos y mueren, no porque los microbios lo maten. Lo mismo en las plantas. ¿Y la nueva tontería de los sábios sobre la célula? Esta existe, si señor, pero constituye la causa de cada familia de microbios.
—¿Y cuando el individuo muere, qué se hace de los microbios?
—Ya lo he dicho: mueren ellos al mismo tiempo, porque el individuo sin ellos no sería nada, y en parte se convierten en materia cósmica, mientras otra parte es reducida á *humus*, donde nuevas organizaciones microvivas encuentran su pasto vegetal, indispensable origen del animal. No te quepa duda: microbios, célula y materia cósmica: no busques otra cosa en nuestro planeta. El hombre es un accidente de forma necesario para albergue del alma: lo que vive y se agrupa en infinitas y diversas condiciones, todas transitorias, son los vibriones, las bacterias, los bacilos, los microbios, que son á los otros organismos microscópicos lo que el hombre á los seres visibles inferiores de la escala zoológica. A parte de esto, solo metales, rocas, podrás encontrar... ¿entiendes?

—¿Qué opina V. del enfermo?—dijo el interlocutor á otro caballero que allí estaba y acababa de sacar un termómetro diminuto debajo del brazo al que disertaba sobre los microbios.
—Estamos mal; si los cuarenta y un grados y medio de fiebre se sostienen algunas horas mas, acabarán con lo que él cree sus microbios familiares.
Mucho me lo temo.

Manila, Marzo de 1885.

el secretario, y de un modo mucho más rápido y satisfactorio que si hubiesen caído en manos de Blight.
El basurero lo comprendía perfectamente, y consideraba inútil contrariar á su secretario.
La cuestión del crimen había perdido gran parte de su importancia, y la luz que Riderhood había proyectado sobre la causa, se había desvanecido por completo. Pero las cenizas que se habían removido en aquella ocasion, habían hecho pensar en la conveniencia de interrogar de nuevo á mister Julio Handford.
Las huellas de éste se habían partido, y mister Lightwood pedía á mister Boffin la autorización para hacer anunciar las requisitorias de que Julio Handford era objeto.
—Vamos á ver, Rokesmith, ¿tendrías inconveniente en escribir á Lightwood?
—No señor, ninguno.
—En ese caso, decide que puede hacer lo que guste: yo no creo que logre su objeto.
—Ni yo tampoco.
—Lo mismo me dá; que haga lo que quiera.
—Voy á escribirle inmediatamente, y os doy las gracias por la bondad con que habeis cedido á mi repugnancia. Esto os parecerá quizás una insensatez; pero aunque no conozco á mister Lightwood, me evoca un recuerdo desagradable. No tiene él la culpa, lo confieso francamente; ¿qué podría echarle yo en cara si no me conoce?
Mister Boffin terminó el asunto con una inclinación de cabeza. La carta fué escrita al fin, y al día siguiente apareció el anuncio por el cual se citaba á Julio Handford. Solicitábase de éste que se pusiera en relación con mister Lightwood para ayudar á la justicia en sus pesquisas.

Además, se ofrecía una recompensa al que diese á conocer su domicilio ó contribuyese á descubrirlo. Las noticias debían ser dirigidas al susodicho Lightwood, en su despacho del Temple.
El anuncio en cuestión apareció diariamente en los periódicos por espacio de seis semanas, y cada vez que el secretario lo leía, exclamaba:
—No creo que esto de resultado alguno.
Una de las ocupaciones de Rokesmith que más le interesaban, era la referente al descubrimiento del muchacho que missis Boffin buscaba. Desde el primer día, Rokesmith había mostrado grandes deseos de complacer sobre este extremo á la buena mujer, y sabiendo hasta qué punto estaba empeñada en su propósito, trataba de realizarlo con gran actividad y perseverancia. Mister Milvey y su encantadora esposa habían luchado contra innumerables dificultades; la criatura que habría podido convenir era casi siempre una niña; ó bien era demasiado tierna, ó demasiado grande, ó demasiado súcia, ó había necesidad de comprarla.
Cuando se creía que el negocio estaba arreglado, surgía de pronto algun pariente afectuoso que ponía á precio la cabeza del chicleo. Ni las locas oscilaciones de la Bolsa pueden ser comparadas con el alza que experimentó el huérfano en la plaza. Crece la actividad en el mercado; se emiten valores fraudulentos, y hay padres y madres que se hacen pasar por muertos y presentan ellos mismos á los niños.
Los detentadores de huérfanos se retiran y se precipitan á docenas, de lo que resultan fluctuaciones dignas del mar del Sur; pero en el fondo de tantas peripecias, el principio de la venta permanece inmutabile y no puede ser aceptado por mister Milvey.

dicos. Pero Salop, aunque no le creais, lee las noticias á la perfección, y cuando llega á ciertos pasajes adopta varias clases de voces, segun la índole de los personajes.
Los visitantes comprendieron que estaban en el caso de mirar á Salop, el cual, volviendo de pronto la cabeza, abrió la boca tanto como pudo y echó á reír á carcajadas. Los dos chicleos, cuyas cabezas estaban amenazadas por la máquina hicieron lo mismo que aquél; missis Higden les imitó, el huérfano remedó á su abuela, los dos visitantes hicieron lo que todos, y el conjunto de aquella escena fué más ruidoso que inteligible. Despues, arrastrado, sin duda, por la manía industrial, el muchacho alzó dió vueltas al manubrio con tanta fuerza y estrépito, que missis Higden le suplicó que se detuviera.
—¡Un momento, Salop! ¡Un momento!—exclamó la anciana;—así no es posible entendernos.
—¿Es el niño en cuestión ese que tenéis á vuestro lado?—preguntó missis Boffin.
—Sí, señora, es mi querido John.
—¿Cómo!—dijo missis Boffin.—¡John! ¿Habeis oído, Rokesmith? No tendremos que ponerle más que otro nombre. Es una criatura hermosísima.
Con la barba sobre el pecho y la mano en los labios de su abuela, que la besaba de cuando en cuando, John miraba atentamente á missis Boffin.
—Si—contestó missis Higden—es una criatura hermosa y muy estimada. Sus padres han muerto.
—¿Y esos otros dos chicos, son hermanos?
—No, señora; esos son misnders.
—¿Minders? (1)—reptió Rokesmith.

(1) Minders, palabra que procede de *mind*; pensar en, ocuparse de, cuidar de.

Rosalina del Canto, ó, si lo prefieren ustedes, la Pequeñita—pues tenía su apodo correspondiente como cualquiera hija de vecino,—era, hace ya veinticuatro años, una chica de mucho porvenir. Los pollos de entonces admirábamos sus sonrisas y sus miradas como favores muy codiciados y de gran precio, aunque, en honor de la verdad, ella los prodigaba, demasiado tal vez; de seguro más de lo que á sus propios intereses habría convenido.

Pero esa prodigalidad en favorecer siempre honestamente, por de contado,—á sus numerosos admiradores, prodigalidad atribuida por unos á ligereza de los pocos años, por otros á coquetería y por algunos á bondad de carácter, no impedía que Rosalina fuese el más preciado ornamento de nuestras reuniones, más ó menos aristocráticas, por aquel entonces, y la muchacha más obsequiada y más aplaudida por el sexo fuerte, sin distinción de edades ni de condiciones.

Cuando ella, que era música excelente y pianista consumada, en opinión—no muy competente—de sus admiradores, cantaba los versos de la Pequeñita, que parecían escritos para ella, una tempestad de aplausos la interrumpía más de una vez; en varias ocasiones recuerdo que hubo de repetir hasta cuatro veces la canción de Mariano Zucarias Cosurro; canción cuya primera estrofa es como sigue: Como soy redondita y pequeña me llaman los pollos la perla del Prado, el granito de oro; más si algún estafermo bellaco me dice al pasar:

“No me gusta porque es un retaco,” yo respondo con este cantar: “Dicen que no me quieren porque soy chica; más chica la pimienta pica y repica. Si el caso aprieta, más alcanza un retaco que una escopeta.”

No he visto manuscrita esa canción, ni se si está impresa; hállase, no obstante, grabada con caracteres indelebles en mi memoria y unida al melancólico recuerdo de Rosalina; aquella niña tan alegre, tan jovial, á quien todos queríamos tanto, y que tanto nos quería á todos.

[Cuántas veces, oyéndola decir con gracia inimitable y en la segunda estrofa de la canción por adarme se vende la seda y la estopa por libras... y más, prorrumpieron los muchachos que rodeaban el piano, y que no acertaban á separar de ella la vista, en bravos y aplausos, que no á todas las amigas de la Pequeñita sonaban bien!

“Ser chica es gracia; cuanto más chico el cuerpo más grande el alma.”

cantaba Rosalina, al terminar; y entonces, entornando los ojos con cierta malicia infantil que prestaba encantos irresistibles á su esportiva fisonomía, se levantaba rápidamente, abandonaba el piano, aceptaba el brazo de uno, cualquiera, el que más cerca estaba entre los muchos que se le ofrecían, y rodeada por todos los demás, que aunque menos favorecidos se daban por contentos con felicitar á la artista por su gracia y por su donaire, se dejaba conducir repartiendo siempre sonrisas afectuosas, cariñosos saludos, cordiales apretones de mano, hasta el asiento que su señora mamá la tenía reservado próximo al suyo.

Era la madre de Rosalina una pobre mujer, de la cual casi nadie hacía caso: verdad es que ella tampoco hacía caso de nadie; dormitando pasaba la mayor parte de la noche, y solamente cuando su hija cantaba solía salir de su sueño. Unía entonces sus aplausos á los aplausos de los demás con una ingenuidad encantadora; y hecho esto, tornaba á dormir, sin cuidarse de lo que otras cantaban ó tocaban, todo lo cual al parecer le importaba muy poco.

No se reducían á las ya mencionadas las habilidades de Rosalina: bailaba admirablemente, recitaba al piano como verdadera artista, declamaba casi tan bien como la insigne Teodora, y tenía una conversación de las más agradables.

Todo hacía presumir que la Pequeñita sería uno de esos astros que brillan muy poco tiempo en los horizontes de nuestra sociedad: crefiese que entre los innumerables adoradores que de ordinario la asediaban, y á todos los cuales trataba ella con igual amistosidad deferencia, acabaría por ser preferido alguno que, dándole su mano y su nombre, haría de Rosalina el ángel de su hogar, la madre cariñosa de una familia y la retirada casi por completo de aquella vida agitada de bailes, conciertos y comedias caseras, con sus ensayos correspondientes y sus emociones inevitables.

No sucedió así. Contra lo que todos esperaban, pasaron meses, pasaron años, y ni Rosalina, distinguió á nadie con sus preferencias, ni se supo que ninguno de sus adoradores formulara formalmente la petición de su mano.

Tal cual vez, muy de tarde en tarde, circulaba por los salones el rumor de que Rosalina, que había llegado á ser adorno casi imprescindible en todos ellos, estaba en vísperas de contraer matrimonio, pero muy luego se desvanecían esos rumores: la Pequeñita se reía como una loca siempre que la preguntaban acerca de esto, y no se hablaba más del asunto.

¿Cómo explicar que una muchacha de sus condiciones, linda, bien educada, elegante, discretísima, simpática como pocas y de conducta intachable, á pesar de sus veniales coqueterías, no se casara? Pregunta era esta para la cual no se hallaba contestación satisfactoria. En concepto de algunos, consistía esto en que Rosalina era pobre; hija de un empleado de poco sueldo que vivía separado de su familia hacía quince años, y atenidas á los escasos alimentos que judicialmente había obtenido la madre al verificarse aquella separación, realizaban ambas verdaderos milagros de economía para presentarse en sociedad y presentarse dignamente y con el debido decoro. Afádzase á esto que Rosalina se había conaturado, si así puede decirse, con sus triunfos de salón; los aplausos eran su vida, los plácemes y las enhorabuenas su más íntimo regocijo, las lisonjas de los hombres, la humillación de las demás mujeres, formaban la atmósfera única en que ella podía respirar; privarla de cantar, de bailar, de coquetear con uno, de sonreír al otro, de ver en alguna ocasión su nombre acompañado de epítetos como encantadora, lindísima, perla de los salones, joya de los conciertos, en los periódicos, lo cual entonces se lograba más difícilmente que ahora, habría sido privarle de los más profundos y verdaderos gozos de su existencia.

Así pensaba ella, y así lo decía ingenuamente al que la hablaba de matrimonio. Tal vez se expresaba así, porque entre los que á su alrededor morpococaban no había hallado lo que el vulgo llama; quizás algo toscamente, pero con mucha exactitud, su media naranja. Sea como quiera, es el hecho que Rosalina no se casó, y continuó siendo “el granito de oro, la perla del Prado.”

Todo Madrid la conocía, en todas partes se hablaba de ella, y cuando se habla mucho de una persona, es difícil, es casi imposible que no se hable mal; las mujeres de mucha fama están á muy pocos pasos de ser, aunque no lo merezcan, mujeres de mala fama. De la Pequeñita se hablaba mucho; y se hablaba en muchos sitios: en paseos, en teatro, en conciertos, en reuniones, en cafés, en reunión todos á Rosalina y á su madre, y su perseverancia en acudir á las diversiones baratas, los esfuerzos titánicos de hija y madre para refrescar trajes demasiado traídos, para cambiar adornos de tal abrigo á cual otro, y volantes de estos á esos vestidos, la eterna soltería de Rosalina, y los apuros domésticos, que no por permanecer muy ocultos escapaban á la curiosidad de observadores tan sagaces como desocupados; eran asuntos de conversación; nada podía decirse que redundase en desdoro de las dos mujeres; nada deshonroso se sabía de ellas; pero hoy una reticencia intencionada; mañana una sonrisa maliciosa de alguna carifiosísima amiga; ahora tal cual pregunta, al parecer inocente, acerca de la edad de la niña; despues cualquier alusión á la vida de la madre, separada del marido... fueron creando, sin que ellas lo advirtiesen, alrededor de hija y madre una atmósfera sui generis que no era precisamente de descrédito, pero se parecía mucho á él.

Coincidió con esto la muerte del padre de Rosalina, y con ella vinieron, como es consiguiente, mayores privaciones y angustias mayores. La módica cantidad que, en concepto de alimentos, remitía mensualmente el padre de Rosalina, daba para muy poco, pero, al fin, daba para algo. Perdido este recurso único, fué necesario pensar en que las habilidades tan encomiadas y tan aplaudidas de la Pequeñita produjeran algo que gloria. Y entonces comenzó para estas infelices criaturas un Calvario, del cual solamente el que por él ha pasado puede formarse idea. En ocasiones parecidas, todas son dificultades y asperezas; los que parecían amigos mas cariñosos, vuelven la espalda; los mas decididos admiradores, apa-

recen frios y desanimados; truécase en desvío la solicitud de los mas entusiastas. La que era artista incomparable, descendiendo á la categoría de simple aficionada. De casa de un maestro á casa de un empresario, de acá para allá, ora solicitando cartas de recomendación, ora procurando contratos y ajustes mil veces ofrecidos, pero que no llegaban nunca, probando todos los días y á todas horas, con los ahogos de la miseria, las amarguras del desengaño, habiendo de escapar de ríachos improvisados, zafios y groseros, requiebros estúpidos, dicharachos soeces y acaso insinuaciones indignas, aquella desdichada madre, para quien, más aún que para su propia hija, eran moneda corriente y de buena ley, los aplausos tributados á la Pequeñita, y que de buena fé, con todo su corazón, había imaginado que Rosalina podría brillar en la escena, puesto que se dignase descender á las tablas, como astro de primera magnitud, no pudo sobrelevar tan rudo golpe y cayó gravemente enferma. Rosalina tuvo que continuar, ya sola, ya acompañada por alguna amiga de las pocas que le habían quedado sus gestiones.

Por entonces, el médico que asistía á la madre, íntimo amigo mio por cierto, se prendió de la Pequeñita, y compadecido de la situación de Rosalina y de su madre, un día en que encontró á ésta más aliviada, formuló categóricamente su solicitud. La buena señora vió el cielo abierto, y acogió con grandes muestras de alegría la proposición ventajosa de aquel jóven, que era en verdad digno de estimación y de cariño; convino, no obstante, y como era justo, en consultar la voluntad de la Pequeñita. Llegó ésta poco después, y llegó medio loca de gozo. Acababa de obtener una audiencia del empresario, que despues de haberla oído cantar sus canciones favoritas y de haber probado la extensión de su voz, la había hecho recitar algunos parlamentos, y la había dicho, no sin asesorarse con varios maestros famosos presentes á la prueba, que era niña de mucho porvenir.

—Ya ves, mamá, repetía Rosalina, todos los maestros, todos, han convenido en que tengo porvenir. —Si tendrás, hija mía, ya sé que lo tendrás; pero por ahora lo que necesitamos es tener presente.

—Bien, pero es que para el pronto el empresario me ha ofrecido una escritura de partiquina con dos duros diarios, aunque es necesario que cante en el coro. —¿Eh?—gritó la madre enseguida.—¿Tú en los coros? ¿Tú? —Si, mamá; dice el empresario que eso es indispensable y que así me familiarizaré con el público y me acostumbraré á pisar la escena.

—No es necesario que tengas esas familiaridades, ni necesitas pisar nada: aquí tienes á Ricardo, que acaba de pedirte en matrimonio y que espera tu contestación. No, por lo que á mí hace, he aceptado con gusto su ofrecimiento: tú has de resolver.

Rosalina, para quien de su porvenir, era artículo de fé, agradeció con muy buenas palabras el ofrecimiento, pero dijo que necesitaba algun tiempo para pensar en cosa tan grave como el matrimonio, y que entretanto no quería renunciar á un trabajo que era de su gusto y que sobre ser honrado y digno, podría ser para ella fuente de triunfos escénicos.

Se convino, pues y aunque deplorándolo mucho y resignándose á duras penas, aceptó el médico el aplazamiento de la boda para dentro de un año y el ajuste de Rosalina en el teatro. Lo que ocurrió despues, se comprende perfectamente; la vida del teatro, que venia á sustituir con ventaja y con creces á la agitación y el movimiento y á las emociones de la que hasta entonces había llevado Rosalina, tuvo para ella tan irresistibles encantos, como para su novio tormentos insoportables.

La Pequeñita, aunque no estaba ya en la flor de su primera juventud, era aún muy jóven, conservábase linda y graciosísima; era, en concepto de todos, una chica de mucho porvenir: los trajes del teatro realizaban sus gracias naturales y la permitían lucir, algunas veces, atractivos de forma que no suelen lucirse fuera de la escena; estaba, pues, constantemente rodeada de pollos aristócratas y fastidiosos, molestos para toda persona de juicio y más molestos aún, como es natural; para el enamorado, que hacía allí tristísimo y desairado papel.

A los tres meses, presentó su dimisión condicional: dió á escoger á Rosalina entre el teatro y el hogar. Rosalina escogió el teatro; siguió siendo algunos años más una muchacha de mucho porvenir.

Algunos años después, Rosalina quedó huérfana; por entonces se hablaba en el teatro de que la Pequeñita, despues de de heroica y tenaz resistencia, había concedido sus favores al empresario. Lo que hubo en el asunto lo ignoro; solamente ó despues que un tenor desbancó al empresario, y un bajo cantante destronó al tenor, y que Rosalina continuaba, por supuesto, teniendo muchísimo porvenir.

Todo esto, bueno es no olvidarlo, pertenece á la historia antigua. Yo perdí de vista á la Pequeñita hace muy cerca de veinte años, y no he vuelto á saber de ella.

Hace muy pocos días encontré casualmente á mi amigo Ricardo, y como deseaba yo charlar con él un rato, y él no lo deseaba, menos, concertamos almorzar juntos.—“Permiteme antes, dijo él, que tome unos cigarrillos. Para despues del almuerzo te obsequiaré, añadió, con unos venguetos especiales que reservo para las ocasiones, pero, amigo mio, como tabaco de pasto no puedo permitirme fumar habano.” Entramos, pues, en el estanco más próximo: sentada detrás del mostrador con los piés apoyados en la tarima de pino sin pintar de un deteriorado brasero, hallábase una viejecilla rechoncha y de fisonomía picareasca; sus cabellos, completamente blancos, pero peinados con esmero; sus ojos, apagados ya y casi sin expresión, pero en movimiento constante; sus mejillas, surcadas por multitud de arrugas, pero cuidadosamente cubiertas de polvos de arroz, así como sus manos, regordetas y pequeñas, revelaban en aquellas anciana cierto instinto de coquetería.

Un mozo de quince años, próximamente, se apresuró á servir á mi amigo, y como no hubiese de lo que él pedía, la viejecilla intervino en la conversación, y con voz grata y amable frase, dijo: “se nos han concluido, pero mañana es la saca y darán probablemente.”

Cuando salimos del estanco, me dijo sonriéndose, no sin cierta melancolía, mi compañero:

—¿Qué te ha parecido mi novia? —¿Como tu novia? ¿Dónde está tu novia? —Pues esa estanquera. —¿Eh? Vaya unas bromas. —Si no son bromas; pero ¿de veras no has conocido á esa viejecilla? —Yo no: en mi vida le he visto. —¿Bah! Ya lo creo que la has visto. Es Rosalina del Canto, la Pequeñita. —¿Esa? —Esa misma. Uno de sus infinitos amantes, porque ha tenido muchos, agradecido á los favores de la joven, ha dado á la vieja esa especie de jubilación. —¿Parece imposible? —Si lo parece. No digas tú, que eres tan indiscreto, no digas á los gomosos de hoy, que hace veinte años, sus padres, sus respetables padres, pollos tan fastidiosos entonces como ellos son ahora, rodeaban á esa viejecilla, solicitaban sus favores, se batían por ella, se arruinaban por obsequiarla, bebían los vientos por obtener una codiciada cita, que pagaban á peso de oro. —Entonces, ¡oh! entonces era esta viejecita una chica de porvenir.

Entonces, ¡oh! entonces era esta viejecita una chica de porvenir.

Entonces, ¡oh! entonces era esta viejecita una chica de porvenir.

Entonces, ¡oh! entonces era esta viejecita una chica de porvenir.

Entonces, ¡oh! entonces era esta viejecita una chica de porvenir.

Entonces, ¡oh! entonces era esta viejecita una chica de porvenir.

Entonces, ¡oh! entonces era esta viejecita una chica de porvenir.

Entonces, ¡oh! entonces era esta viejecita una chica de porvenir.

AYER, HOY Y MAÑANA

Juanito mira lánguidamente á Isolina. Isolina sonrie, como los ángeles caseros. Doña Micaela repasa unos calcetines con toda la voluptuosidad propia de las señoras mayores, que van á ejercer de suegras.

De pronto, Juanito lanza un suspiro. —¿Qué tienes? le pregunta Isolina. —Estoy pensando en lo felices que vamos á ser cuando nos casemos. Ella baja los ojos por un exceso de pudor, entrecerado de júbilo. —Entonces Juanito le pregunta con acento entrecortado por la emoción: —¿Me quieres? Y ella contesta: —¡Más que á mi vida!

Doña Micaela levanta la cabeza, y contempla tiernamente á los amantes. —¿Qué buena es tu mamá dice Juanito á Isolina. —Mamá es una santa. —¡Tengo unos deseos de estrecharla contra mi corazón, en clase de madre!

Doña Micaela, que ha oído estas últimas palabras, se pone de pié, arroja los calcetines con emoción, y va á precipitarse en los brazos de Juanito, diciendo: —Yo no seré madre, será una amiga solícita, una hermana cariñosa, una... Isolina, Juanito y doña Micaela se confunden en un estrecho abrazo.

Isolina y Juanito comen huevos fritos en el mismo plato. —Ella le da una sopita á él; él le da otra sopita á ella...

Doña Micaela mira de reojo á los recién casados, como si acechase una ocasión para hincarse el diente. —¿Me quieres? pregunta Isolina á Juanito. —¡Muchol contesta él apretándola contra su corazón. —¿Eres feliz? —¿Y cómo no? —¿Me olvidarás? —¡Nuuunca!

Doña Micaela se revuelve airada en su asiento. Diríase que se había sentado encima de un soneto de Jove y Hevia, y le pinchaba. —Juanito, dice á su yerno; es necesario que yo hable ahora como si fuera el propio Hacedor de todo lo creado. ¡Soy madre, Juanito!

El esposo abre los ojos con espanto, y doña Micaela continúa diciendo: —Esas expansiones del amor perjudican á Isolina... Isolina es muy jóven, y no sabe lo que se hace. Los vecinos criticarán. —¿No es mi esposa? se atrevió á replicar él. —Aunque lo sea. No está bien que os pongais en el balcón á hacer majaderías. Esta mañana le has dado veinticinco besos delante del guaricionero, que no os quitaba ojo desde el mostrador. —¿Y qué? —Que eso es abusar de vuestras prerrogativas.

Juanito frunce el ceño; despues se come una patata frita sin decir una palabra. Isolina murmura al oído de su esposo: —No sufras, Juanito. ¡La pobre mamá!... ¡Como me quiere tantol! Doña Micaela continúa diciendo: —Supongo que hoy no saldreis... No parais en casa cinco minutos... No sé cómo tenéis piernas. No, no dirán que os habeis casado para descansar; más bien parece que tenéis la contrata de la conducción del correo. No hay más que ver cómo se le han puesto á ésta los vestidos, que parece que los lleva hace un año...

Juanito está tan desesperado, que, en vez de morder un pedazo de pan, se muerde el dedo índice. Al sentir el dolor, sacude la mano, y ésta va á chocar contra la cabeza de su mamá política. —¡Villano! exclama doña Micaela. ¡Has puesto en mi faz tu mano!

Isolina trata de tranquilizar á su madre; Juanito, á su vez, protesta de su amor hacia doña Micaela, y la abraza. —¿Me ha levantado la mano! replica la señora mayor. —No, ¡mamita,—contesta la esposa amante.—Ha sido sin querer.

Doña Micaela se tranquiliza al fin y al cabo; pero envuelve la cabeza en un pañuelo. —¡Pobre madre mial dice Isolina en voz baja á su marido. ¡Cómo es tan buehal Verdad Juanito? —Y Juanito dice: —¡Hum!

Juanito entra en casa de mal talante, arroja el sombrero sobre una silla, se sienta; saca un periódico, y se pone á leer en voz baja.

Isolina cose. Doña Micaela se abanica en un rincón con la pantalla del quinqué. —¿Se almorzará ó no se almorzará en esta casa? pregunta Juanito al cabo de algunos minutos. —Se almorzará cuando sea hora, contesta doña Micaela. —¡Yo no hablo con V.!

—¡Por Dios, Juanito!... dice Isolina con acento suplicante. —¡Déjale, mujer! grita doña Micaela. ¡Déjale que me pegue, que me asesine, que me destruel! Juanito se levanta, suelta un terno, y entra en el comedor para librarse de la presencia de su mamá política.

—¡Mírale, mírale cómo huyl,—sigue diciendo doña Micaela. —¡Cobarde como todos los hombres! que dice la Mendoza Tenorio. La criada.—El almuerzo está en la mesa. Doña Micaela.—Anda, Isolina, ven á almorzar, y no sufras, que ese hombre no merece tantos sacrificios.

Isolina.—¡Ay! Juanito (levantándose bruscamente de la mesa).—¡Esto ya no se puede aguantarl Isolina.—¿Qué?... Juanito.—¡Huevos fritos todos los días! ¡Yo no almuerzo! Doña Micaela.—¡Mejor! Juanito.—¡Calle V.!

Doña Micaela.—¡No me da la gana Isolina.—¡Ay, Dios mial ¡Qué desgraciada soy! Pero, Juanito, almorza, hombre... Juanito.—¡Estoy de huevos hasta la coronilla! ¡Abur!

Y Juanito sale á la calle echando demonios; llega al café Ingles, llama al camarero, y le pregunta: —¿Qué hay para almorzar? —Todo lo que V. quiera: carne, pescado, legumbres, mariscos; aquí tiene V. la lista. Juanito repasa la lista con interés; al cabo de un rato, vuelve á llamar al mozo y le dice: —Tráigame V. un par de huevos fritos. LUIS TABOADA.

HIJAS E HIJOS

—¿Qué es mejor?—suelen preguntarse los casados.—¿tener hijos ó tener hijas? Yo he creído siempre que lo mejor es tener hijas, por más que todo buen padre deba amar igualmente, en el fondo del alma, á los varones y á las hembras que Dios les envíe.

Explicaré lo que tengo visto y entendido en el particular. Los varones de la desgraciadísima época á que hemos llegado, dan señales muy luego del siniestro espíritu de rebeldía contra la autoridad paterna (y por supuesto contra toda otra autoridad divina ó humana), que acabará harto pronto con nuestra decantada civilización.

Tiembla uno, pues, desde que se casa, al pensar en las cosas que cuentan muchísimos padres acerca de ingratiitudes, desobediencias, reprimonionis y hasta desmanes con que suelen agofitarse sus hijos, no bien les apunta á estos el pícaro bozo. No es tiembra sólo sintiendo iguales amarguras para sí mismo, sino pensando en el triste porvenir de sus descendientes, condenados á toda una vida sin temores, respetos ni vinculos morales.

Con las hijas, rarísima vez acontecen estos horrores. Las mujeres, por su constante proximidad á las madres conservan todavía, y han de conservar aún durante mucho tiempo, especialmente fuera de Francia, la bendita religiosidad y todos los puros afectos que de ella proceden, única base de las felicidades posibles en la tierra, así para las propias afortunadas hembras, como para cuantos viven en su amor y compañía.

Quiero decir que las hijas son mas piadosas, mas obedientes, más tiernas, más temerosas de Dios y más apegadas á sus padres que los aventureros hijos. La madre viuda hallará en ellas la protección y asiduidad que son tan raras en los varones, y aun el mismo padre se sentirá siempre más jefe y tutor de sus hijas que de sus hijos. Porque los mozos de ahora adquieren pronto, ó creen adquirir, tanta personalidad como su progenitor, aumentada (presumen los muy cándidos) por no sé que soñado progreso continuo del alma humana; de donde acontece que mientras el padre suele vivir y morir siendo perpetuo novio de sus hijas, así cuando las ve en la cuna como cuanlas halla casadas y con hijos y aun nietos, los tales varones, no bien empiezan á ser aguilucho, vuelan ya por las regiones de la ingratiitud y la autonomía, sin procurar ninguna dulzura al corazón paterno, á lo menos deliberadamente.

Se dirá que no hablo tanto de la conveniencia de las hijas como de la de los padres, y que esto es discurrir con feroz egoismo... No hay tal cosa. En primer lugar, ya indicó ántes las ventajas que á las mismas hembras las proporcionan siempre su religiosidad, y consiguiente apego á sus padres, á la virtud y al hogar doméstico... Pues añádase que, por estas razones y por otras, toda mujer puede llegar á considerarse feliz, sin ser rica, mucho más fácilmente que su hermano en igualdad de circunstancias. La ambición es demonio que tienta casi exclusivamente á los varones.

Por último, los mujeres dignas de este santo nombre, las nobles depositarias del pudor y de la piedad, no han incurrido todavía en la simpleza de querer ser fiscalas, ministras, poltronas, soldadas, ni verdugas, ni estan expuestas, por consiguiente, á las tragedias, locura, y crueldades que llenan la vida de los magistrados, de los héroes y de los tribunos.

(De La Madre y el Niño.)

Pérdida.

Se suplica á quien hubiese encontrado una sombrerera de cuero conteniendo un sombrero de copa con las iniciales E. T., que venia entre los equipajes del vapor Isla de Cuba, desembarcados el día 4 del corriente, se sirva entregarla en las oficinas de este periódico ó dar aviso de su paradero. 3

XVI.

NIÑOS Y COSAS.

El secretario del ex-basurero había puesto manos á la obra, y en todo se notaba el influjo de su vigilancia y de su celo. Había no obstante en su conducta una cosa que habria podido despertar las sospechas de un hombre más experimentado que Boffin. Rokesmith se había enterado en conocer en todos sus detalles los negocios del dueño del Bower, y la manera con que se enteraba de ciertos pormenores, probaba de un modo evidente que conocía el testamento de Harmon. Cuando Boffin le consultaba ó ilustraba sobre este punto, el secretario sabia siempre á qué se refería, previendo las objeciones y demostrando que no le era desconocida la materia. Por lo demás, Rokesmith no lo ocultaba, y más bien consideraba como un deber el adquirir todos los datos que, de cerca ó de lejos, pudieran relacionarse con sus funciones. Esta circunstancia habria bastado para hacer nacer cierta inquietud en el ánimo de un hombre que hubiese conocido el mundo mejor que mis Boffin. Mas, en cambio, Rokesmith tenia excelentes condiciones, un discernimiento y un tacto perfectos, y desplegaba tanto celo en el desempeño de su cargo, como si los intereses del basurero hubiesen sido los suyos propios. El secretoario no aspiraba á ejercer autoridad ni á manejar fondos, y dejaba á Boffin todo lo que hubiese podido darle cierta influencia. Su única ambición se reducía, al parecer, á desempeñar con acierto su cometido y á complacer á su bienhechor. Lo mismo que en su rostro, notábase en su persona algo de misterioso que no era posible definir. Rokesmith intervenia en todo los asuntos del basurero, excepto en un solo caso, muy curioso por cierto. No quería alternar con el abogado de Boffin. Dos ó tres veces que se había presentado la ocasión, habia suplido; á su principal que se avistara con Mortimer; y su repugnancia bajo ese concepto llegó á ser tan evidente, que Noddy no pudo dejar de notarla. —Convento en ello,—contestó el secretario;—pero no quisiera dar ese paso. —¿Teneis alguna queja de Lightwood? —No lo conozco siquiera. —¿Teneis alguna prevención contra la clase de los abogados? —No. Pero mientras esté yo encargado de vuestros negocios, permitidme que no me coloque entre vos y vuestro abogado. Sin embargo, si me lo exigis, estoy pronto á obedecerlos, pero consideraría como un favor insignie que me releváseis de la obligación de avistarme con ese hombre. No habia ningún asunto grave que pudiera hacer insistir al propietario del Bower. Las únicas relaciones que éste habia conservado con el abogado se referían al descubrimiento del criminal y al finiquito de la compra de la casa. Infinidad de cosas de que en otro tiempo se hubiera ocupado Lightwood, eran resultados de

tación donde habia un enorme cilindro para prensar las telas, junto á cuyo manubrio se hallaba un muchacho muy alto con una cabeza provista de una gran boca que se abria desmesuradamente como para ayudar á los ojos á contemplar á los visitantes. En un rincón, y bajo el cilindro, estaban sentados dos chicos de distinto sexo; y cuando el muchacho de elevada estatura, despues de haberse embobado un rato con los recién llegados, hizo girar su maquina, fué horrible ver aquella catapulta lanzarse hacia los dos niños como para aniquilarlos, y de los que se alejó inocentemente cuando estuvo á una pulgada de distancia de sus cabezas. La habitación estaba embalsomada y en extremo limpia. Missis Higden era una de esas ancianas que, gracias á una vigorosa constitucion y á una energía á toda prueba, prolongan por espacio de largo tiempo el combate de la vida. Cada año habia sufrido nuevos golpes y soportado nuevas luchas, sin que nada hubiese logrado abatirla. Siempre activa, tenia los ojos negros y brillantes y el rostro resuelto. Sin embargo, era una mujer llena de ternura y nada quisquillosa. —Si,—dijo—tan pronto como los visitantes hubieron abordado el asunto. Missis Milvey habia tenido la bondad de escribirme, y Salop me ha leído la carta. Missis Boffin y Rokesmith lanzaron una mirada al muchacho, que, con la boca abierta como nunca, debía representar á Salop. —Porque debo decirlos,—prosiguió la abuela—que yo no sé leer los manuscritos. Leo, no obstante, en mi Biblia, y en casi todo lo que está impreso. Sobre todo, me encantan los periódicos

Al fin y al cabo, el reverendo Frank tiene noticia de que en Brentford existe un muchacho encantador. El padre de la criatura habia muerto hácia algunos meses, y el chiquitín vivía con su abuela, missis Higden, la cual no tenia medios de mantenerle. El secretario propuso á missis Boffin si queria que fuese á Brentford con objeto de ver al huérfano, ó que la acompañase á dicho punto para que ella misma pudiese juzgar del estado de las cosas. Habiendo preferido missis Boffin este último extremo, partió una mañana temprano en un coche de alquiler, guiado por Rokesmith, y llevando detrás al criado del Bower. No era tarea fácil encontrar la morada de missis Higden en aquella fangosa poblacion de Brentford. La casa se ocultaba en el fondo de un laberinto tan intrincado, que nuestros viajeros tuvieron que dejar el carruaje en la posada de los Tres Picos. Despues de infinidad de preguntas, con otras tantas contestaciones negativas, les indicaron al fin una casita, ante la cual jugaba un muchacho, á quien reconoció despues luego Rokesmith como el huérfano en cuestion. La infeliz criatura pescaba en el fango con un caballo de madera. Mientras los viajeros aceleraban el paso, el chiquello, arrastrado por el ardor de su faena, se habia caido, yendo á rodar hasta la mitad de la calle. A los pocos instantes, missis Higden vela á missis Boffin y á Rokesmith en posesion nada legítima del muchacho, el cual estaba lívido como un muerto. Sin embargo, se fué restableciendo poco á poco. Missis Boffin reveló su nombre y entró en la casa en compañía del secretario. De pronto se encontró en una habi-

cretario no aspiraba á ejercer autoridad ni á manejar fondos, y dejaba á Boffin todo lo que hubiese podido darle cierta influencia. Su única ambición se reducía, al parecer, á desempeñar con acierto su cometido y á complacer á su bienhechor. Lo mismo que en su rostro, notábase en su persona algo de misterioso que no era posible definir. Rokesmith intervenia en todo los asuntos del basurero, excepto en un solo caso, muy curioso por cierto. No quería alternar con el abogado de Boffin. Dos ó tres veces que se había presentado la ocasión, habia suplido; á su principal que se avistara con Mortimer; y su repugnancia bajo ese concepto llegó á ser tan evidente, que Noddy no pudo dejar de notarla. —Convento en ello,—contestó el secretario;—pero no quisiera dar ese paso. —¿Teneis alguna queja de Lightwood? —No lo conozco siquiera. —¿Teneis alguna prevención contra la clase de los abogados? —No. Pero mientras esté yo encargado de vuestros negocios, permitidme que no me coloque entre vos y vuestro abogado. Sin embargo, si me lo exigis, estoy pronto á obedecerlos, pero consideraría como un favor insignie que me releváseis de la obligación de avistarme con ese hombre. No habia ningún asunto grave que pudiera hacer insistir al propietario del Bower. Las únicas relaciones que éste habia conservado con el abogado se referían al descubrimiento del criminal y al finiquito de la compra de la casa. Infinidad de cosas de que en otro tiempo se hubiera ocupado Lightwood, eran resultados de